



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales
Escuela de Comunicación Social

Fútbol, un deporte de machos

Análisis de las dinámicas de sentido que hacen al estereotipo masculino en las divisiones formativas.

Joaquín Relova

Tesina de investigación

Lic. en Comunicación Social

Director: Lic. Luciano Pamucio

Rosario, octubre 2025

Agradecimientos

Aprovecho este espacio para agradecerle a mi familia, Miguel, Gabriela y Camila, por el acompañamiento incondicional y el interés genuino en mi camino académico.

A los “Pibes mate”, nada de esto hubiera sido posible sin sus chistes, abrazos, repasos, horas compartidas y todo eso que es verdaderamente cursar una carrera universitaria.

Al profesor Luciano Pamucio, por transmitirme tranquilidad y confianza en cada paso del trabajo, pero sobre todo por acompañarme de la forma que necesitaba.

A todos mis amigos y amigas que me acompañaron en este camino, cada uno de ellos cumplió a su manera un rol clave para que hoy pueda entregar este trabajo.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública, gratuita y de calidad, por darme la oportunidad de acceder al conocimiento.

A mi perra “Galleta” por las horas interminables de compañía durante mis estudios.

Y por último al fútbol, por ser el deporte más lindo del mundo y la pasión de mi vida.

Índice

Justificación	3
Antecedentes	6
Marco Teórico	12
Metodología	28
Introducción	30
Proceso de socialización en los clubes	32
Introducción a las características	35
Características	36
Ser exitoso	36
Aceptar el feedback violento	39
Ser fuertes e independientes	44
Desacreditar lo femenino	46
Machos vs. No machos	51
Conclusión	56

Justificación

En Argentina el fútbol es un componente muy importante a la hora de construir los géneros masculinos y femeninos. Las divisiones formativas son uno de los lugares más transitados en las primeras infancias argentinas, espacios donde se desarrolla una figura masculina ideal que todos los jóvenes que aspiren a cumplir su sueño de llegar a primera deben seguir. De las exigencias del entorno surge un estereotipo masculino que se debe alcanzar, volviéndose una referencia en la búsqueda de un modelo de masculinidad durante los primeros procesos de socialización. También se determina lo femenino, ya que durante estos procesos de formación se le asigna un significado particular, empieza a ser visto como signo de debilidad, logrando esfuerzos por parte de los jugadores para evitar ser relacionados con el género opuesto.

Dicho deporte, actúa bajo la influencia de una sociedad organizada en función del sistema patriarcal, que deriva en normas creadas por y para los hombres, quienes gozan de todo el poder. Esto lleva a una asociación de sentido de lo masculino como lo fuerte, autónomo y superior, construyendo un espacio que no deja lugar a otras imágenes o significaciones.

Todos los clubes profesionales de fútbol argentino cuentan con divisiones inferiores, a lo que se suman diversas “escuelas de fútbol” más asociadas al ámbito barrial y la competencia amateur. La formación de sus jugadores tiene como objetivo sacarle un provecho a futuro en lo deportivo y lo económico. Durante este proceso la meta es una eventual venta al exterior, ya que en Latinoamérica en general los equipos se dedican a la exportación de jugadores hacia ligas extranjeras más valoradas. Esa

formación que el club o escuela provee les dará a los futuros jugadores las herramientas para desenvolverse por fuera de las canchas.

La construcción simbólica de la realidad a la que se ven expuestos los niños y adolescentes tiende a crear estructuras que son muy difíciles de cambiar después, especialmente hablando de estos espacios donde aprenden por primera vez cuál es el estereotipo de hombre y se los educa para alcanzarlo. Todas las construcciones simbólicas que empiezan desde la infancia luego se vuelven disposiciones que se reflejan en los hábitos y en los cuerpos, condicionando la vida de los jugadores fuera del espacio deportivo.

Resulta importante una mirada crítica desde la comunicación sobre la construcción simbólica del estereotipo de masculinidad en el fútbol, ya que atendemos a una época en la que las masculinidades y su poder simbólico se ponen en la mira. Los estereotipos son aquellas ideas generalizadas y preconcebidas sobre un grupo de personas en particular, a través de las cuales se les atribuye características, roles o funciones. En este caso particular hablamos de uno masculino, formado y sostenido por un amplio remanente de varones que no se suman a los tiempos de transformación que corren, perpetuando la creación de masculinidades violentas.

Por masculinidades violentas se entienden aquellas que representan un conjunto de disposiciones, prácticas y sentidos que sostienen un modelo caracterizado por la falta de empatía. Esta falencia se refleja en diferentes actitudes, como la represión de emociones, la violencia constante, una competencia extrema y el desarrollo de vínculos autoritarios. Se identifican así interacciones que refuerzan las jerarquías del sistema patriarcal, generando tendencias violentas, misóginas y homofóbicas desde la infancia, silenciando otras formas de expresión masculina posibles.

En Argentina el fútbol es el deporte más popular por amplia diferencia, sus divisiones inferiores son un lugar por donde pasan un amplio número de niños y adolescentes. Razón por la cual, para empezar a desnaturalizar los estereotipos masculinos, resulta conveniente indagar en los espacios formativos donde se aprenden a seguir como si fueran lo “normal”. Estos modelos son respaldados por un sentido común que se manifiesta, promueve y transmite a través de los entrenadores, los directivos y los referentes.

Desde el ámbito de estudios de la comunicación social se destaca siempre la importancia de lo simbólico y el significado atribuido a las cosas. Partiendo de esta base, y con la ayuda de herramientas como la perspectiva de género, esta investigación se propone hacer una mirada crítica sobre los mecanismos simbólicos que operan en los espacios de algunos equipos del fútbol a partir del análisis de material de archivo. Lo que se buscará identificar son las dinámicas de sentido del ambiente del fútbol, haciendo foco en cómo construyen y respaldan masculinidades concretas. Este trabajo se abordará desde las áreas temáticas de comunicación, género, cultura y deporte.

Antecedentes

Para comenzar este recorrido de investigaciones sobre el deporte en general y el fútbol es pertinente hablar de las discursividades que en estos operan. De esto se ocupa Leandro Matías Korol, comunicador social recibido en la Universidad de Buenos Aires en su tesina de grado “Invasión a la sudamericana, festejo a la europea: relaciones de poder y colonialidad en el discurso periodístico futbolístico de Olé y Clarín Deportivo” (Korol, 2016). En la misma el autor habla sobre “de qué manera el discurso eurocéntrico forma parte e influye en la narrativa periodística local para elaborar las categorizaciones, calificaciones y clasificaciones válidas sobre el éxito y la consagración sobre: los jugadores, los

clubes y la liga local, la selección nacional, el estilo de juego válido y el funcionamiento institucional considerado correcto” (Korol, 2016, p.4).

Es interesante su análisis de los elementos coloniales, presentes en las narrativas que acompañan a los juveniles en su formación y que encuentran sus bases en los medios. Sostiene, “las ligas italiana, inglesa y española. Estos espacios aparecen en el discurso local como horizontes a alcanzar por parte de las estructuras deportivas y además forman parte del recorrido de los jugadores y técnicos que quieren desarrollarse en sus respectivas carreras: aparecen como un lugar de consagración y como meta en la cual se puede alcanzar el éxito” (Korol, 2016, p.16).

Una clara exageración de la experiencia en el exterior, una moneda corriente en el fútbol argentino.

Por otro lado en “¿Cómo se hace un futbolista?: el rol de los clubes de fútbol argentinos en la creación de la subjetividad de los jugadores” (Varela, 2019), que fue la tesis de grado del licenciado en comunicación Gastón Nicolas Varela, se profundiza sobre los jóvenes que se forman en el fútbol argentino. Varela explica cómo sus decisiones futuras no dependen solo de su razonamiento particular, sino también de su entorno familiar, su motivación y el conjunto de discursos al que son expuestos. Al hablar de los clubes explica que, “continúan ostentando un alto grado de relevancia en la construcción de la sociedad civil debido a que mantienen en ejercicio acciones y prácticas que favorecen a la socialización de los individuos, cuestión que, se supone, está íntimamente ligada a su condición de asociaciones civiles sin fines de lucro” (Varela, 2019, p.8).

Por otro lado también habla del rol que estos cumplen como “aparatos ideológicos del Estado, entendidos estos, como las usinas encargadas de reproducir la ideología dominante mediante un conjunto de procedimientos, prácticas y ritos

cotidianos que tienen el fin de establecer diversas habilidades en los individuos y civilizarlos” (Varela, 2019, p.9).

Por su parte, la licenciada en sociología María Noelia Magnone (2021) estudia el sueño de “llegar a primera” como una aspiración común para muchos niños argentinos. Pone en disputa el sentido del éxito en el fútbol argentino y sobre todo en las divisiones formativas. Según indica “no todos los niños y jóvenes que anhelan esto logran integrar las diferentes categorías de los clubes profesionales de fútbol, solo un reducido número de aspirantes se suman a sus planteles y de ellos un porcentaje ínfimo logra cumplir su sueño” (Magnone, 2021, p.35).

También es interesante repensar los roles de los actores que están presentes en el mundo del fútbol, en este caso, entrenadores y jugadores. Con respecto a este tema son de gran interés los trabajos de Hernán Fernando Valdez Goycolea (2019) sobre el feedback y el de Karen Bricela Alva Escobar (2020) sobre la regulación emocional.

Goycolea define el concepto de feedback como “una información proporcionada al deportista para ayudarlo a repetir los comportamientos motrices adecuados, eliminar los comportamientos incorrectos y conseguir los resultados previstos, siendo considerado el feedback como una de las principales variables de la práctica pedagógica, al lado de la construcción y el mantenimiento de un clima positivo y del tiempo transcurrido en la ejecución del ejercicio” (Goycolea, 2019, p1).

Proporcionar el Feedback es una de las tareas clave del entrenador para garantizar el aprendizaje, por lo tanto, es importante poner la lupa en cómo se desarrollan estas devoluciones en los entrenamientos.

Desde otra perspectiva Escobar en su tesina “Factores que influyen en la regulación emocional de los deportistas universitarios foráneos y locales” (Escobar,

2020), va a tratar lo emocional en relación a lo deportivo. La autora define la regulación emocional como el “proceso por medio del cual las personas ejercen una influencia sobre las emociones que experimentan, sobre cuándo suceden y cómo se experimentan”. (Escobar, 2020, p.5).

Para finalizar con la figura del entrenador y su relación con los jugadores, es de suma importancia el trabajo del doctor en ciencias del deporte Nallely Castillo Jiménez (2018). En su trabajo sobre los climas motivacionales el autor explica dos conceptos clave, el de Empowering y el de Disempowering: “El clima empowering favorece el desarrollo óptimo de los deportistas y los deseos de continuar participando, mientras que el clima disempowering favorece el funcionamiento comprometido y los deseos de abandonar el deporte”. (Jiménez, 2018, p.27).

El autor destaca cómo “un clima empowering favorece la perspectiva tarea y la satisfacción de las necesidades, mientras que el clima disempowering promueve la perspectiva ego y la frustración de las necesidades psicológicas”. (Jiménez, 2018, p.28).

En relación al tema de investigación, es muy fácil toparse con múltiples trabajos que giren sobre el lugar que ocupa el fútbol femenino en nuestro país. En este sentido, se destaca la tesina de Agustina Pérez Contreras comunicadora recibida de la UBA: “Fútbol y clase: un análisis sobre el fútbol femenino en las zonas elitistas de la provincia de Buenos Aires” (Contreras, 2020). Contreras estudia el desarrollo de torneos amateur femeninos, haciendo hincapié en que uno de los principales obstáculos de los mismos son las construcciones sociales alrededor del fútbol en nuestro país. En el capítulo “Sexualidad: el género como determinante” expresa que “el fútbol en general, actúa bajo la óptica de una sociedad jerárquica organizada en función del sexo, lo que deriva en normas explícitas e implícitas creadas por los hombres que gobiernan dicho mundo y desean ejercer su poder. En este sentido, el fútbol femenino es desacreditado ya que no encaja dentro de

esta perspectiva, por el simple hecho de no ser jugado por hombres, sino por mujeres” (Contreras, 2020, p.21).

Siguiendo la línea de trabajos sobre fútbol femenino es pertinente mencionar la investigación de María Ángeles Magalí Sánchez, licenciada en educación física, titulada *Géneros violentos: “Lo masculino, la desigualdad y la lucha del Otro. Estudio del caso de Fútbol Femenino de Estudiantes de La Plata”* (Sánchez, 2019). La autora remarca que las masculinidades que reconocemos en el fútbol en general encuentran sus orígenes a la par de los comienzos del deporte “el fútbol supone sus comienzos ya desde las mentes de los sujetos como “eminente masculino”, a partir de la génesis del deporte como coto masculino violento”. (Sánchez, 2019, p.10-14).

Además señala que para el jugador de fútbol varón, ya sea profesional o juvenil, el deporte no le trae solo un capital económico sino también social, la autora cuenta que “un jugador (varón) de primera división que milita en el club que analizamos no solo cobra un sueldo promedio de varios miles de pesos sino que además goza del anhelado prestigio social, es poderoso”. (Sánchez, 2019, p.10-14).

Otro de los trabajos a tener en cuenta sobre fútbol femenino es la investigación sobre el discurso que se utiliza en los relatos, de la autora Imelda Yasuri Estrella Góngora. La tesis titulada “Deporte: análisis del discurso en las transmisiones de fútbol femenino” (Góngora, 2021) es interesante porque pone atención en el rol de los medios y cómo estos colaboran en la difusión de discursos machistas. Dice la autora “el deporte es la lengua común entre todos los deportistas, valores como el esfuerzo, la constancia, la disciplina, el trabajo, la responsabilidad, te acompañan cada día y durante años a lo largo de tu carrera deportiva, sin embargo, el tratamiento social, mediático e incluso económico que recibimos los deportistas no es el mismo en ambos sexos ni en todos los deportes” (Góngora, 2021, p.17).

En un último antecedente sobre fútbol femenino es importante la distinción que hace Agustín Giovenale (2021) en su trabajo sobre la construcción de identidad, donde remarca una división muy común en el mundo del deporte argentino: los “machos” y los “no machos”. En sus palabras, “ambos grupos identitarios, el “macho” y el “no macho”, implican hombres y su disputa simbólica o física, por ver quien posee mayores características propias del ideario masculino”. (Giovenale, 2021, p.23).

Para finalizar con el repaso por los antecedentes de estudio es importante resaltar la investigación del licenciado en sociología Lautaro Bauzá Multiba “Un lindo grupo humano: Mérito, masculinidad y sociabilidad en la configuración moral de un equipo de fútbol amateur” (Multiba, 2002).

El autor desarrolla un abordaje etnográfico donde se propone comprender de qué forma un grupo de jugadores se identifica dentro de una disciplina como el fútbol. En este caso se analiza la situación siguiendo la construcción de lo que llama un “grupo humano”, que es la categoría central de su investigación (Multiba, 2020, p.2).

Se indaga en la experiencia del futbolista amateur y como está desborda la dimensión de la competencia deportiva, convirtiéndose en una instancia de sociabilidad local masculina adulta. En ella el grupo humano se vuelve “un sistema de clasificación moral a partir del cual se establecen criterios de pertenencia y jerarquías basados en las nociones de sacrificio y mérito, las performances de masculinidad, los sentidos en torno al dinero y el compromiso con reglas y rituales de sociabilidad que establecen a su vez, obligaciones morales con la práctica” (Multiba, 2020, p.7-8).

En esta tesina queda claro lo que significa formar parte de un plantel de fútbol en Argentina. Mediante la categoría de “Grupo Humano” Multiba desarrolla de forma

muy precisa los diferentes roles, discursos y valores que circulan al interior de un equipo, dejando en claro que muchos de ellos configuran masculinidades determinadas.

Partiendo de los trabajos recolectados es evidente que las masculinidades son un tema fuerte en el ambiente futbolístico. Más allá de que las investigaciones citadas son muy acertadas e introducen conceptos innovadores, ninguna se explora específicamente sobre la construcción del estereotipo masculino en las divisiones formativas. Otra diferencia con respecto a esta tesina es el corpus de análisis, ya que ninguno de los trabajos citados aborda puntualmente los testimonios de futbolistas en materiales de archivo. Desde el campo de la comunicación se cuenta con diversas herramientas teóricas para abordar este tema con la seriedad que merece, hacer a un costado las preconcepciones y desarrollar una mirada crítica sobre el estereotipo masculino que circula en estos espacios.

Marco Teórico

Para empezar a trabajar sobre los significados atribuidos a los géneros y lo que se espera de cada uno de ellos, hay que pensar cómo se construyen los significados en la sociedad. Para dicha tarea son pertinentes los escritos Eliseo Verón enmarcados en la teoría de la semiosis social y en su enfoque socio-semiótico. Todos los sentidos según el autor son creados en el seno de lo social, por lo tanto, va a remarcar que los pensamientos son en signos y todo existe representado a través de ellos. En “La Semiosis Social” (Verón, 1987) el autor explica que “Si buscamos a la luz de los hechos exteriores, los únicos casos de pensamientos que podemos encontrar son pensamientos

en signos”. (Verón, 1987, p.106). En consecuencia los signos producen efectos en la realidad, las palabras producen efectos físicos.

Por su parte, entrando de lleno en el enfoque semiótico, Paolo Fabri (2013) busca determinar cómo los signos se organizan entre ellos y producen efectos. Estos efectos recaen sobre los hombres, porque la palabra transforma las relaciones entre los mismos. Al hacer signos nos transformamos a nosotros y a los demás, lo que hace que todos los lenguajes sean empresa dirigidos al cuerpo capaces de manipularlo. Los signos sirven para transformar la realidad mientras que las realidades transforman a los sujetos (Fabri, 2013, p.3-5). Los sentidos determinan la forma en se relacionan las personas, esto genera que a través de los años se le vaya asignando a los diferentes integrantes de la sociedad características específicas y actitudes esperadas.

Abordando esto último, Erving Goffman (1997) va a estudiar, desde la teoría microsociológica, el papel que cada individuo representa y cómo este se ajusta al del resto de los presentes. A partir del interaccionismo social el autor determina que los individuos se reúnen formando grupos, que según su tradición y la proyección que hagan de determinadas situaciones, le exigen a los miembros expresarse de ciertas formas que derivan en impresiones. En sus palabras “a veces las tradiciones propias del rol de un individuo lo llevarán a dar una determinada impresión bien calculada, pese a lo cual, quizá no esté ni consciente ni inconscientemente dispuesto a crear dicha impresión”. (Goffman, 1997, p.18).

El individuo debe adecuarse a las proyecciones del grupo y a la imagen que este espere de él, aunque esto lo lleve a reprimir sus sentimientos más sinceros. Así se va formando un sistema de valores del grupo, una herramienta para evaluar las situaciones que se presenten y el accionar de los individuos (Goffman, 1997, p.21).

En los equipos de fútbol determinados acontecimientos y sucesos tienen asignados significados particulares. Los actores son llamados a cumplir sus roles, actuando de maneras determinadas para no generar contradicciones.

Al entrar a un grupo se recibe una información inicial que va a determinar el resto de las relaciones posteriores. Como explica más detalladamente el autor, “al notar la tendencia de un participante a aceptar las exigencias de definición hechas por los otros presentes podemos apreciar la importancia decisiva de la información que el individuo posee inicialmente o adquiere sobre sus coparticipantes, porque sobre la base de esa información inicial el individuo comienza a definir la situación e inicia líneas correspondientes de acción” (Goffman, 1997, p.22).

Resulta de interés indagar en la información inicial en el fútbol, que comienza transmitirse desde las divisiones inferiores y cuyo objetivo es que los jugadores no se cuestionen sus mandatos ni sus roles al interior del equipo. También se buscará determinar lo que sucede y qué mecanismos se activan cuando no se respeta el camino marcado. La información inicial es una forma de prevenir que se vaya en contra de las proyecciones establecidas por el grupo, dejando en evidencia que el cumplimiento de estos estándares y mandatos están cargados moralmente por las exigencias del resto (Goffman, 1997, p.24-25).

Los encuentros cara a cara son cruciales para influenciar a los individuos, porque son donde más se deben cumplir los roles (Goffman, 1997, pág.27). Estas actuaciones muchas veces nacen de un cinismo profundo, porque llevan a las personas a ocultar su verdadera forma de ser y cómo les gustaría relacionarse con los otros. Es interesante este concepto para repensar los espacios que comparten los miembros de un equipo donde se desarrollan estos encuentros.

Otra cuestión que destaca Goffman (1997) es que las castas inferiores tienden a imitar los comportamientos de los superiores, lo que genera que ciertos rituales y costumbres se divulguen a través del tiempo. Los superiores tienden a ponerse en el lugar de modelo aspiracional, una imagen idealizada que sirve para justificar valores y acciones. Ese modelo en el mundo del fútbol argentino puede verse representado en los referentes y en los entrenadores.

Hay que considerar que muchas personas creen que la definición de las situaciones a las que están acostumbrados construye la única realidad que existe, algunos actores desarrollan su papel desde las más sinceras creencias. Ser “el tipo de hombre” que pertenece a un equipo de fútbol es para muchos futbolistas parte inevitable del proceso. Esto impide que se desarrolle una mirada introspectiva sobre el accionar y que se pongan en debate ciertas cuestiones que colaboran a mantener los estereotipos de género en el deporte.

Todas las actuaciones se desarrollan en un marco de referencia que les da legitimidad. Los espacios del fútbol en Argentina están llenos de técnicas para salvaguardar sus proyecciones, técnicas dinámicas que se adaptan a las instancias cambiante. De ahí la gravedad de las disrupciones, que ponen en jaque todo el sistema de valores y son percibidas como un cuestionamiento a la identidad del grupo (Goffman, 1997, p.254-255).

Otro gran aporte teórico para este trabajo viene de la corriente de los estudios culturales, específicamente de dos autores como Michel De Certeau y Stuart Hall.

Empezando por De Certeau y su obra “La invención de lo cotidiano” (1999), donde hace un esfuerzo por diferenciar actividades subterráneas, efímeras y frágiles con la intención de volver inteligibles ciertas prácticas sociales. Su trabajo fue una fuente de inspiración para pensar cómo detectar muestras de experiencias comunes que comparten

un gran segmento de la sociedad argentina (De Certeau, Giard & Mayol, 1999, p.XVII - XIX)

Su metodología y sus conceptos fueron claves para ilustrar las ideas trabajadas en casos concretos. Su enfoque en la vida cotidiana ayuda a tomar dimensión de los comportamientos específicos en ciertos espacios y los beneficios que se esperan de ellos. Esto puede leerse claramente cuando sostiene que “los comportamientos, un compromiso por medio del cual cada uno, al renunciar a la anarquía de los impulsos individuales, da anticipos a la vida colectiva, con el objeto de retirar sus ganancias simbólicas necesariamente diferidas en el tiempo. Con este ‘precio que debe pagarse’ (saber ‘hallarse’, ser ‘conveniente’), el usuario se convierte en socio de un contrato social que se obliga a respetar a fin de que la vida cotidiana sea posible. ‘Posible’ debe entenderse en el sentido más anodino del término: no hacer ‘la vida imposible’ con una ruptura abusiva del contrato implícito sobre el cual se basa la coexistencia del barrio” (De Certeau, Giard & Mayol, 1999, p.7).

Un jugador al entrar en un club empieza a dejar de lado sus impulsos personales para pensar en el equipo y sus objetivos. Comienza a respetar un contrato que comparte con sus compañeros y que está escrito por su entrenador, esperando los beneficios que este le promete.

Otro aporte clave está en la definición de las prácticas culturales, que los autores definen como “el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológicos (religiosos, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla

fragmentos de discurso. Es ‘práctica’ lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno” (De Certeau, Giard & Mayol, 1999, p.7-8).

Las prácticas al interior del fútbol funcionan de forma similar, son elementos que aparecen en los espacios cotidianos como los vestuarios, los entrenamientos y las concentraciones. Responden a una tradición perpetuada por los referentes, cuya figura es la garantía de que si se respetan se podrá alcanzar el éxito. Son decisivas en la formación de la identidad de cada jugador, marcando el espacio que este va a ocupar no solo en el plantel de turno, sino también en el tejido social.

Para finalizar con los aportes de los estudios culturales es pertinente un repaso por la obra “Estudios Culturales 1983” (2017) del autor Stuart Hall. En sus escritos se describen los diferentes enfoques utilizados para estudiar la cultura, enfatizando en que si se comprenden los cambios culturales, se accede a una pista estratégica decisiva para comprender cambios más amplios de la sociedad.

Hall (2017) indaga en el trabajo de aquellos autores que empiezan a enfocarse en el estudio de las tradiciones que los formaron. Utilizando métodos etnográficos, enfocándose en los usos del lenguaje y desentrañando una estructura de valores implícita en algunos grupos sociales (Hall, 2017, p.33-34). Sus metodologías y enfoques funcionaron de inspiración en la búsqueda de entradas al objeto de investigación.

Poniendo como eje principal el lenguaje y su uso práctico, la metodología seleccionada para esta tesis fue el análisis del discurso. Con respecto a los testimonios de los protagonistas explica: “Hablan por ellos. Pero, por supuesto, no lo hacen con sus acentos, ni en la misma medida ni con igual impacto de la experiencia que se refleja en el lenguaje de quienes hablan por sí mismos”. (Hall, 2017, p.58). La palabra de los

protagonistas es una fuente clave para ir a buscar los conceptos trabajados y confirmar su precisión.

Otro aporte tiene que ver nuevamente con la noción de práctica. El autor remarca la importancia de las configuraciones significativas diciendo que “el análisis cultural siempre debe esforzarse por identificar configuraciones. Por supuesto, el verdadero reto consiste en descubrir esas configuraciones significativas que nos permiten comprender cómo funciona la interacción en ese grupo. Lo que hay que identificar son esas configuraciones significativas, que están estrechamente relacionadas con la importante noción de la organización de las prácticas” (Hall, 2017, p.61).

El concepto de configuración significativa fue muy útil como guía para la clasificación de la información. Un recurso para pensar más allá de las prácticas y encontrar las dinámicas de sentido que las sostienen, porque estas no existen por fuera de las significaciones que negociamos para ellas (Hall, 2017, p.72).

Siendo el fútbol y el género dos ejes temáticos muy importantes, son valiosos los aportes de algunos autores argentinos que también suman conceptos sobre la identidad nacional. El libro “Masculinidades: fútbol, tango y polo en Argentina” (2003) de Eduardo P. Archetti fue de mucha utilidad. Un repaso por el proceso de modernización argentino en las primeras tres décadas del 1900, con la hipótesis de que los estereotipos de masculinidad que fueron creados en ese momento tenían la intención de formar identidades, imágenes y símbolos nacionales.

En este contexto, el fútbol aparece como una de las expresiones de la potencialidad nacional, una actividad para enfocarse en la búsqueda de nuevas formas de entender las relaciones sociales. El futbolista argentino ideal es un símbolo de tradición y continuidad que empieza a funcionar como estándar de masculinidad. Así

los espacios del deporte empiezan a convertirse en contextos privilegiados para analizar la educación en la virilidad (Archetti, 2003, p.19 - 20).

En las palabras del mismo autor “los discursos nacionalistas sobre el deporte, además del descubrimiento de un estilo nacional de juego, pueden ser considerados un poderoso mecanismo de influencia a través del cual se reproduce la fuerza cultural masculina”. (Archetti, 2003, p.38)

El fútbol se vuelve un área privilegiada para demostrar la identidad nacional masculina, espacios donde lo nacional puede percibirse y relacionarse con las características individuales, por eso forman parte del camino de cada argentino que pasa por ellos y de la ficción poética nacional (Archetti, 2003, p.44).

La participación en los deportes es determinante para definir las características del modelo de masculinidad hegemónico en un momento determinado. Indagar en cómo se producen y reproducen las masculinidades, analizando las relaciones sociales entre los miembros del mismo sexo (Archetti, 2003, p.157-160).

Se reconoce también la importancia de enfocar el análisis de la masculinidad en áreas puntuales, para identificar códigos y conceptos que constituyan una moralidad común. La distinción de acciones y creencias es determinante para caracterizar el código cultural que da sentido a las relaciones sociales masculinas. Específicamente, poder descubrir lo deseable, lo meritorio y que reglas morales están vigentes (Archetti, 2003, p.162-163). Estos discursos morales de los actores mezclan los símbolos disponibles y los relatos históricos, así se adaptan a las nuevas experiencias y cuestionamientos.

Siguiendo con los aportes que relacionan las masculinidades con el fútbol argentino, Pablo Albaceres es un autor infaltable. En su libro “Héroes, machos y patriotas” (2014) explica las lógicas intrínsecas en la práctica del deporte. Habla de una

oportunidad a partir del desastre que se vive en el mundo del fútbol, la de construir una nueva cultura. Con eso en mente destaca la importancia de un aporte académico, según él, el gran ausente entre los discursos sobre el tema.

Sobre la validez de estos espacios como referencia para nuevos desarrollos teóricos, el autor explica que “el fútbol se transforma así en una arena en la cual los actores sociales simbolizan, reproducen o discuten por medio de sus prácticas sociales los valores sociales dominantes en un período dado. Consecuentemente, el fútbol y el deporte en general se vuelven una dimensión central en el análisis de los procesos sociales y culturales” (Albaceres, 2014, p.142).

Otro gran aporte tiene que ver con el análisis de la violencia simbólica y física presente en el fútbol argentino. Se busca retratar la indiferencia del periodismo y su forma de narrar los hechos violentos. La atención se concentra en las acciones pero no en la trama de significado que sostiene la legitimidad de la violencia (Albaceres, 2014, p.149-152).

El autor sostiene que el accionar de los actores deben entenderse en función de su lógica de pensamiento, ya que si se intenta interpretar desde un parámetro diferente, su significado no llega a comprenderse por completo. Toda práctica funciona dentro de una lógica, y a partir de caracterizar dicha lógica, el presente trabajo busca determinar las tramas de sentido que dan legitimidad al modelo masculino en las divisiones inferiores (Albaceres, 2014, p.155-157).

El libro explica “el aguante”, la lógica que ordena al fútbol argentino, organizada con la estructura de un sistema moral. Tiene su propia retórica compuesta por un vocabulario y un sistema de metáforas que es clave entender para llegar a un análisis con la complejidad suficiente. De nada sirve escuchar los testimonios si no se tiene como referencia un código común entre futbolistas que le da un significado

ulterior a los mismos. En estos espacios se desarrolla lo que Albaceres (2014) llama una moralidad única expresada en un sistema de valores que distingue un accionar correcto de uno incorrecto.

Por otro lado, una lectura clave para este marco teórico fue “La dominación masculina (1998)” del sociólogo francés Pierre Bourdieu, representante del constructivismo estructuralista en Francia. El autor explica que la realidad, construida a través de significados atribuidos a partir del entramado social, es pocas veces puesta en tela de juicio. Esto hace que ciertas cuestiones se perpetúen en el tiempo sin complicaciones, una de ellas siendo la dominación masculina. Esta dominación del hombre sobre la mujer nace según el autor exclusivamente de cuestiones simbólicas para cumplir una necesidad sociológica (Bourdieu, 1998, p.11-12).

La dominación se perpetúa en varios espacios públicos y no solo en el doméstico como se cree erróneamente. ”Aunque es cierto que el principio de la perpetuación de esta relación no reside realmente, o no fundamentalmente, en uno de los lugares más visibles de su ejercicio, es decir, en el seno de la unidad doméstica (...) sino en unas instancias tales como la Escuela o el Estado-lugares de elaboración y de imposición de principios de dominación que se practican en el más privado de los universos” (Bourdieu, 1998, p.15).

En Argentina también es pertinente mencionar los espacios de formación futbolísticos, por la importancia de dicho deporte en el país. Al estar presentes en los entrenamientos y en los vestuarios, las prácticas que produce la dominación masculina se reflejan en el ámbito privado. Los chicos van aprendiendo las escalas de valores y las estructuras simbólicas de percepción.

Para buscar ejemplos de dominación en su máxima expresión, Bourdieu trabaja en sociedades primitivas. Sin llegar a ese extremo, esta investigación propone un

análisis crítico de un espacio que parece quedado en el tiempo con respecto a las costumbres y los hábitos. La mirada crítica de las construcciones simbólicas puede arrojar explicaciones sobre la presencia vigente de la dominación masculina en nuestra sociedad.

La dominación es el resultado de una división sexual que surge del cuerpo socializado, a cada cuerpo se le otorgan funciones cargadas de significados para dar legitimidad a la división entre hombres y mujeres. Al hombre se le asigna el rol de representar lo viril, siendo la virilidad el principio de conservación y aumento del honor (Bourdieu, 1998, p.21-24).

Otra temática es el lugar que ocupan las mujeres y el acto sexual en los planteles. Tener relaciones con una mujer está cargado de simbolismos en estos espacios, que colaboran para que la dominación y los estereotipos se mantengan vigentes. Esto hace que el hombre tenga que adaptarse a muchos estándares con respecto a sus relaciones sexoafectivas y en cómo construir su identidad sexual. Desde aprender que se valora de forma positiva la conquista de mujeres, hasta controlar cada postura y parte de su cuerpo para evitar que se lo compare con una (Bourdieu, 1998, p.33-36).

El fútbol es una actividad que históricamente está destinada y administrada por hombres. Esto no solo le complica la entrada a las mujeres, sino que marca estereotipos comunes creados por los hombres para ellos mismos en una búsqueda de mantener los privilegios y el honor. Moldear los cuerpos en las divisiones formativas es un efecto automático, se inscribe de forma tácita en las rutinas y los rituales al interior del equipo. En ese sentido, los rituales de paso a la adultez o de emancipación de la madre toman diferentes formas logrando efectividad simbólica (Bourdieu, 1998, p.39-41).

Uno de los recursos principales para sostener la dominación es la violencia simbólica, que sirve para lograr que los dominados reconozcan su lugar. No se está hablando de una violencia “espiritual”, la violencia simbólica tiene efectos reales que marca a los jugadores como personas (Bourdieu, 1998, p.49-50).

Una parte difícil de la mirada crítica a este tipo de construcciones simbólicas es determinar qué lugar ocupa la subjetividad de cada uno. “Que te haga mal a vos no quiere decir que este mal” es una frase recurrente para justificar los mecanismos violentos. Bourdieu (1998) sostiene que hay que dejar que ocupe su espacio teórico la objetividad de la experiencia subjetiva en las relaciones de dominación.

La violencia simbólica es indisociable de la dominación, funciona como un disparador que activa las disposiciones inscriptas en los cuerpos. Así la dominación masculina encuentra sus condiciones de realización, tomando la forma de emociones corporales como la vergüenza, la timidez, la ansiedad o la culpa, También puede ser en las pasiones y los sentimientos como el amor, la admiración y el respeto. La idea de la presente investigación es determinar qué tan hondo calan estas disposiciones, como se desarrollan y qué consecuencias tienen en la formación de las masculinidades.

Los dominados muchas veces se descalifican a ellos mismos por no alcanzar el estereotipo que se espera de ellos. Esto se debe, a que la única forma que tienen de desarrollar una perspectiva sobre los acontecimientos es a través de los mecanismos propios de la dominación (Bourdieu, 1998, p.54-56).

El autor desarrolla sobre el mercado simbólico de bienes, lugar donde el capital por excelencia es el honor. La diferencia de honor entre hombres hace que uno pueda dominar al otro, esto puede verse en la relación jugador-entrenador o juvenil-referente. Dentro del mercado los varones deben conseguir este bien comprometiéndose en todos

los juegos que se lo puedan proveer. El fútbol es un espacio de honor en disputa, donde dejan la piel en búsqueda de conseguirlo (Bourdieu, 1998, p.61-62).

Los jugadores también son víctimas de la dominación masculina presente en el fútbol. Aunque a simple vista parecen gozar de todos los privilegios, deben ajustar su vida a la representación de un estereotipo que implica una forma de caminar, vestir, hablar, pararse, jugar, entre otras. Disposiciones corporales cuya única escapatoria es admitir no estar a la altura y perder todo el honor acumulado. Así se forma una identidad social que se inscribe en la naturaleza biológica de los jugadores y se convierte en hábito, ley social asimilada. Los privilegios son en realidad una trampa, porque tienen el lado oscuro de tener que vivir constantemente tensionados por alcanzar un estereotipo (Bourdieu, 1998, p.68-69).

Acompañando los conceptos extraídos de la obra de Bourdieu, parece pertinente el aporte de la española Amparo Moreno Sardá en su obra "El Arquetipo Viril Protagonista de la Historia" (1986). La investigadora en comunicación, especializada en feminismo, define la figura del arquetipo viril como "un modelo humano imaginario, fraguado en algún momento de nuestro pasado y perpetuado en sus rasgos básicos hasta nuestros días, atribuido a un ser humano de sexo masculino, adulto y cuya voluntad de expansión territorial y, por tanto, de dominio sobre otras y otros mujeres y hombres le conduce a privilegiar un sistema de valores que se caracteriza, como ya resaltó Simone de Beauvoir, por valorar positivamente la capacidad de matar (legitimada, por supuesto, en ideales considerados superiores, trascendentes) frente a la capacidad de vivir" (Moreno Sardá, 1986, p. 10).

En su obra explica cómo en los espacios educativos se enseña con esta figura en el horizonte, un modelo simbólico de lo que se quiere alcanzar siendo hombre. La propuesta de este trabajo es poder reconocer si en los espacios analizados lo viril se

confunde con lo propio de los hombres, identificando cual es el ideal masculino que se difunde.

La autora dice que es momento de reflexionar sobre estos temas en espacios nuevos, porque asistimos a una crisis de la hegemonía androcéntrica. A partir del reconocimiento de ciertas categorías, se propone desde el texto una lectura crítica de las situaciones sociales para identificar la presencia del arquetipo viril (Moreno Sardá, 1986, p.52). Con dicho objetivo en mente, se proveen herramientas para una observación de situaciones y espacios. Un ejercicio que se implementó fue el análisis del lugar que ocupan tanto las mujeres como los hombres en los discursos.

Para concluir, invita a ampliar el campo comprensivo con la meta de no caer siempre en los mismos espacios (Moreno Sardá, 1986, p.65). La lectura simbólica de nuevos lugares hace posible poner a las divisiones formativas del fútbol como un espacio digno de ser analizado bajo esta mirada.

Los significados asignados a las mujeres constituyen un punto fuerte de la investigación, especialmente en un ambiente donde la dominación masculina se vive a flor de piel. Para este apartado, el artículo “Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones” (2002) de las autoras Mariana Conde y María Graciela Rodríguez fue de mucha ayuda.

Destacan el universo del fútbol como un espacio diseñado para que los hombres expresen sus sentimientos, constituyéndose como una forma de educación sentimental masculina. La presentación de las mujeres en estos espacios tiene características importantes de identificar, ya que poseen el poder de influenciar la percepción masculina. El lugar que ocupan las mujeres y los significados que se les asignan se aprenden en la etapa de formación (Conde & Rodríguez, 2002, p.95).

Se desarrolla sobre el lugar de la mujer en el fútbol y los mecanismos utilizados por los hombres para limitar su presencia, ya que la participación no está prohibida mientras se dé en los términos dictaminados por ellos. Por dar un ejemplo, la ausencia de experiencia en el campo como jugadoras anula la opinión futbolística de cualquier mujer. Se genera lo que las autoras llaman una “persuasión clandestina”, que lleva a pensar que este es el orden natural de las cosas omitiendo cualquier cuestionamiento (Conde & Rodríguez, 2002, p.98).

Las mujeres tienen permitido participar de los juegos de seducción. Una dinámica que las pone en el lugar de objeto perseguido, apareciendo en una lista junto a los autos, las casas, entre otros. Los protagonistas buscan la adquisición de objetos a través del poderío económico como principal arma de seducción, una herramienta común que se utiliza para aumentar el estatus en el mercado simbólico de bienes. Con respecto a esto, las autoras concluyen que “la representación de lo femenino en el ámbito del fútbol no cubre a la variedad de mujeres implicadas y en cambio sí desplaza la complejidad de sus prácticas (desde la rebeldía hasta la sumisión) en una uniformidad que aplasta los diversos valores y sentidos otorgados desde su experiencia sensible” (Conde & Rodríguez, 2002, p.104).

Otro apartado de este marco teórico está dedicado a las ideas de Luciano Fabbri, en conjunto con Agostina Chiodi y Ariel Sánchez en su cuadernillo “Varones y masculinidades” (2019), que desarrolla una guía práctica para hacer talleres de género. El material surge de las inquietudes sociales cotidianas y es una herramienta que permite cuestionar los significados de la masculinidad patriarcal, los costos que estos tiene para los varones y como se generan los espacios de complicidad machista. Busca reconocer el carácter injusto de las relaciones de género, denunciar actos violentos y cambiar las prácticas.

Sobre la masculinidad los autores sostienen: “Es un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. La masculinidad no es estática ni atemporal, es histórica”. (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.8). Así vemos cómo funcionan este conjunto de normas invisibles, una serie de mandatos y prácticas que de seguirlos llevaran a los hombres cis blancos heterosexuales a garantizar sus privilegios.

Dentro del dispositivo donde funcionan estos sentidos hay toda una parte destinada a la formación y educación de los hombres, haciendo referencia a como “desde pequeños, se les enseña a distinguir entre la actividad y la pasividad, la autosuficiencia y la dependencia, la razón y la emoción, la fortaleza y la debilidad, el honor y la vergüenza, la valentía y la cobardía, el éxito y el fracaso, la dominación y la subordinación” (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p. 9).

Esto potenciado por la crianza diferencial según el género, que hace que se los fomente desde pequeños a participar en juego de violencia, competencia, velocidad e ingenio. Con respecto a esto último, un gran disparador de sentidos es el de vulnerar para no ser vulnerados, un axioma que se asimila desde la infancia y que lleva a la búsqueda de someter otros varones en competencias y juegos violentos. Todo esto bajo la lógica de que “el cuerpo del otro me pertenece” (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.16).

La masculinidad se practica, demuestra y reconoce dentro de los grupos de pares, lo que implica que los varones estén bajo el escrutinio constante de otros. Esto lleva a una competencia intensa e imparabile para no quedar afuera de los grupos, y con ese objetivo en mente, la violencia se vuelve una herramienta importante. Algunos de los mandatos más comunes son: ser protector de los más débiles, ser procreador y estar siempre dispuestos a tener relaciones sexuales, ser heterosexuales, ser autosuficientes,

fuertes y restringir las emociones. Estos mandatos deben pensarse en forma situada, ya que no significan lo mismo en todos los contextos (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.18-22).

Los mandatos que hay que cumplir tienen costos grandes para los varones. En todos los contextos están sometidos a fuertes presiones que les exigen ajustarse a su rol. Resulta importante desplegar estrategias para evidenciar que dinámicas de sentido promueven las prácticas violentas, de humillación y la complicidad masculina.

Generalmente cuando se cuestionan estos significados una primera reacción es la incomodidad junto a la necesidad de desligarse bajo el lema “yo no soy así”. Esto es normal, porque se están cuestionando privilegios arraigados y además nunca se es realmente “así”, ya que alcanzar la representación de todos los significados atribuidos a la masculinidad es imposible. Como sostienen los autores, “construimos un estereotipo del agresor que siempre es un otro radicalmente diferente a uno. Ese mecanismo desde identificación, respecto a los violentos y sus violencias, obstaculiza la reflexión (auto)crítica sobre la medida de las propias violencias a registrar, reparar y cambiar. Este es uno de los grandes desafíos en el abordaje de las violencias con varones: que no pongan fácilmente y de manera resistente la violencia afuera, para reafirmarse en la vereda de los buenos, sino que revisen en qué medida han cuestionado los privilegios masculinos y las violencias que el sistema pone a su disposición para reproducirlos” (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.31).

No alcanza con repudiar a los violentos o a la violencia, sino que hay que cortar con la reproducción de los significados que forman este estereotipo masculino. Para cumplir dicho objetivo, las divisiones formativas del fútbol son un espacio clave,

especialmente porque se pertenece a uno de los primeros grupos en que la socialización de género se hace carne.

Siguiendo la invitación de Moreno Sardá (1986), esta investigación se propone hacer una lectura crítica de las divisiones formativas en búsqueda de los estereotipos de género mencionados y cómo se construyen. Partiendo de las bases propuestas por Verón y Fabbri sobre la construcción de los sentidos en el seno de lo social, se buscará reconocer como dichas significaciones se producen y se entran formando el estereotipo masculino que se aspira alcanzar dentro de los clubes de fútbol. Para esto es de vital importancia identificar los conceptos sociológicos de Bourdieu y Goffman al interior de los equipos, con la intención de entender qué factores de la dominación masculina operan en esos espacios de intimidad y cómo determina la vida de cada individuo la convivencia con un grupo determinado.

Metodología

Para comprobar la existencia del modelo de masculinidad se realizó un acercamiento a los discursos de los protagonistas, buscando reconocer en ellos las huellas del mismo. A partir del análisis del material de archivo se reconocieron características que hacen al modelo, compartidas en diferentes proporciones por un amplio número de jugadores. Los testimonios son la prueba viva de un proceso formativo aprendido, un conjunto de prácticas y valores que hacen a los famosos “códigos” del fútbol.

Específicamente se analizaron entrevistas del segmento televisivo “Líbero vs” del canal de televisión TyC Sports. Las entrevistas analizadas van desde el 3 de agosto de 2018 hasta el 19 de diciembre de 2024. En ese periodo se tuvieron en cuenta sólo las

entrevistas de jugadores, ex jugadores, técnicos y dirigentes que sean argentinos y hayan transitado las divisiones formativas de este país. Esto acotó la lista a un número de 109 entrevistas de una duración mínima de cinco minutos y máxima de una hora aproximadamente. El segmento sigue emitiéndose a través del programa de televisión y las entrevistas pasadas se encuentran recopiladas enteras en una lista de reproducción, a la que se puede acceder en el canal de YouTube de TyC Sports.

Se seleccionó esta sección por su tono distendido, es un espacio donde los futbolistas se sueltan un poco más. El ambiente del fútbol es muy reservado y todos aquellos que hayan pasado por un vestuario de primera saben que los códigos les prohíben ser delatores. Pero gracias al clima distendido que crean Matias Pelliccioni y Agustín Belachur, periodistas encargados del formato, los jugadores hacen de esta sección una de las más abiertas con respecto a su experiencia en los espacios. En sus discursos las huellas de modelo de masculinidad aparecieron rápidamente y en casi todos los entrevistados, por eso se citan a lo largo del trabajo algunos testimonios que respaldan los conceptos trabajados.

Objetivos

Objetivo Principal

- Reconocer las dinámicas de sentido que construyen el estereotipo masculino en las divisiones formativas del fútbol argentino a partir del análisis de discurso.

Objetivos secundarios

- Analizar los espacios de las divisiones formativas desde una perspectiva microsociológica, para determinar qué significados hacen a la proyección de situaciones en los grupos y que simboliza cada práctica al interior de los mismos.

- Reconocer huellas de la dominación masculina en los sentidos atribuidos al estereotipo en las divisiones formativas.
- Identificar los puntos de reproducción de estos significados a partir de una mirada crítica desde una perspectiva de género.

Introducción

La principal tarea de este trabajo es reconocer el estereotipo masculino que está vigente en las divisiones formativas del fútbol argentino, un conjunto de identidades, imágenes, símbolos y prácticas. Para llegar a conceptos precisos se partió de la palabra de los mismos protagonistas, haciendo foco en los discursos sobre su paso por las divisiones formativas, sus relaciones con entrenadores y compañeros. La importancia de la recopilación de testimonios radica en identificar las tramas de significado que sostienen el modelo masculino.

Estas tramas son cambiantes, se construyen y pierden vigencia en base a las relaciones entre las personas. Las masculinidades no son estáticas ni atemporales sino dinámicas. El enfoque en el fútbol permite indagar en la producción y reproducción de un tipo determinado de modelo masculino, uno muy importante si consideramos el lugar que ocupa este deporte en Argentina.

La investigación se sitúa en un campo privilegiado para reflexionar sobre la identidad masculina nacional. Las divisiones formativas del fútbol tienen un rol clave en nuestro país, siendo un espacio que transitan miles de niños en su día a día.

Se transforma así en una arena donde los actores simbolizan, reproducen o discuten por medio de sus prácticas sociales los valores sociales dominantes en un período dado. Consecuentemente, el fútbol y el deporte en general se vuelven una

dimensión central en el análisis de los procesos sociales y culturales (Albaceres, 2014, p.17).

El deporte se constituyó como un pilar de la masculinidad, acompañando el desarrollo de los varones desde principio de siglo durante las inmigraciones europeas. Su análisis es muy importante para entender procesos sociales y culturales. Como sostiene Archetti: "Es importante achicar el análisis a áreas puntuales para reconocer los códigos y los conceptos morales que constituyen la moralidad común que representa un colectivo determinado. La observación y distinción de acciones y creencias es muy importante" (Archetti, 2003, p.157-160).

En el siguiente apartado se analiza la función de los clubes de fútbol como estructuras importantes en la formación de jóvenes argentinos durante su infancia y adolescencia.

Proceso de socialización en los clubes

Los clubes tienen un rol importante en el proceso de socialización, especialmente en los primeros años. Son de los lugares más comunes para el desarrollo de las primeras relaciones sociales por fuera del entorno familiar, espacios cruciales para las interacciones con otros. La pertenencia a un club está indisolublemente ligada al desarrollo de la identidad, un proceso que se intensifica con la práctica de los deportes.

Ajustarse a las dinámicas de sentido que surgen de los primeros intercambios es parte del proceso. Los grupos le exigen a sus integrantes ciertos comportamientos, haciendo que empiecen a aprender las actitudes esperadas y los roles que se le asignan a cada uno. A partir de la palabra como hilo conductor de las interacciones, se accede a los primeros sentidos construidos en el seno de lo social. La tendencia general es que

los participantes acepten las exigencias del grupo y moldeen su accionar en base a ellas (Goffman, 1997, p.18-21).

Esta información inicial es determinante, porque a partir de ella el individuo empieza a definir su rol al interior del grupo. La prioridad es que desde el comienzo se adecue lo más rápido posible a los criterios de pertenencia, los sistemas de valores y los órdenes jerárquicos del nuevo espacio que está ocupando. Cada uno empieza a entender que su posición no es individual, sino que se ajusta al resto de los integrantes.

El primer testimonio que se puede reconocer en esta línea es una frase de Rubén Darío Insua, ex jugador profesional y hoy en día entrenador “este club nos formó, nos dio cosas y nos sigue dando. Tiene que ser todo el tiempo de ida y vuelta. Aparte mi papá yo escuchaba cuando era chiquito que decía que a San Lorenzo había que defenderlo, el club, todos los días, todo el tiempo y en todos los ámbitos. Y pienso honrar la memoria de mi padre, todo el tiempo” (TyC Sports, 2023).

Ser hincha o pertenecer a un club en Argentina no es una actividad exclusivamente social, funciona como un pilar en la formación de identidades y relaciones familiares. Muchos vínculos entre padres e hijos se sostienen en gran porcentaje por compartir la pasión, porque el deporte es uno de los pocos espacios donde la demostración de emociones es legítima para los varones.

Al ser uno de los espacios más frecuentados por los niños y adolescentes, poner el foco en las divisiones formativas del fútbol en Argentina puede arrojar información valiosa, especialmente sobre el desarrollo de ciertos sentidos con respecto al modelo masculino. En estos espacios se aprende por primera vez sobre el sacrificio, el mérito, las performances de masculinidad, el dinero y las mujeres, entre otros temas. Es el primer encuentro con las obligaciones morales aparejadas a la práctica, aparecen reglas, rituales y obligaciones que pueden influenciar a una persona para siempre. Aquello que

se aprende en la primera infancia y se sedimenta en la adolescencia es difícil de erradicar a futuro. Con el paso del tiempo, abrir un espacio para el cuestionamiento del accionar propio y de los pares se va volviendo cada vez más complejo.

En este testimonio de Claudio “El Turco” García se puede ver un factor común en el discurso de muchos jugadores con respecto a su infancia: “Tuve una infancia linda, picante pero linda. Jugábamos a la pelota y si ganábamos el campeonato después tenías que combatir para llevarte la plata”. (TyC Sports, 2020). El hecho de romantizar este tipo de situaciones genera una distorsión en el relato de los hechos. Ayuda a construir la narrativa de un pasado duro y hostil pero a la vez mejor, donde las situaciones traumáticas son vistas como experiencias de un valor formativo invaluable que no puede conseguirse de otra forma.

Las escuelas de fútbol representan una muestra de experiencia común para los varones argentinos y muchos de los aprendizajes que aparecen en las etapas formativas se perpetúan. Se desarrolla una concepción moral del mundo gracias a un proceso de educación en la virilidad. En el conjunto de sentidos sociales que hacen al fútbol, esta es la parte destinada a la formación y educación de los varones.

Los encuentros cara a cara son determinantes, es donde más se exige el cumplimiento de los roles por parte de los compañeros. Fue importante la recopilación de información sobre intercambios en los entrenamientos, vestuarios y charlas íntimas. Principalmente para decodificar las impresiones de cada participante hacia el resto, actuaciones calculadas en base a su rol. Dichas impresiones pueden llevar a los integrantes a reprimir sus sentimientos más sinceros con tal de encajar en las dinámicas del equipo (Goffman, 1997, p.24-27).

Un ejemplo son las pensiones, para graficarlo mejor se citan las palabras de Matías Almeyda, ex jugador y actualmente entrenador cuando dice, “en la pensión

aprendés a comer más rápido, a primerear al otro, a robar, a esconder cosas y a escaparte. Se viven cosas que no se tienen que vivir a esa edad”. (TyC Sports, 2021).

Las pensiones brindan una perspectiva bastante clara sobre la etapa formativa. Los chicos se ven desde muy pequeños sometidos a estar lejos de sus familias, compartiendo con extraños que están dispuestos a aplicar la lógica masculina de la competencia constante a todas las situaciones. En el relato de Matías se puede distinguir una mirada crítica hacia ese pasado hostil, a diferencia del relato de Claudio García que lo recuerda con cierta nostalgia. Esta disputa entre dos miradas de los mismos hechos fue una constante en el análisis del corpus.

Así, los actores asimilan las prácticas que son necesarias para sostener su lugar dentro del grupo. Estas se vuelven decisivas en el desarrollo identitario individual y colectivo, ya que a partir de ellas se ocupan lugares en el tejido de relaciones sociales que hacen al entorno. Aprenden a seguir el rumbo que se les indica sin romper un contrato implícito (De Certeau, Giard & Mayol, 1999, p.7-8).

Tomando como referencia teórica los escritos de Luciano Fabbri (2019) entre otros, la idea de este trabajo es revelar algunas prácticas que son el punto de llegada del proceso formativo que se inicia tempranamente en la vida de los varones.

Introducción a las características

“Para comprender la forma de ser de las personas y cómo pasan su tiempo, es importante identificar las categorías en las que enmarcan su experiencia”. (Hall, 2017, p.72).

Los sentidos que nacen en el seno de los social determinan la forma en que nos relacionamos. Esta condición hace que se le asignen ciertas características a los diferentes integrantes de la sociedad, logrando que se esperen de ellos actitudes determinadas. Reconocer las dinámicas de sentido que forman los modelos de masculinidad requiere una mirada crítica sobre áreas puntuales, en este caso las divisiones formativas del fútbol. La tarea fue reconocer códigos y conceptos morales que representen al colectivo de jugadores.

A partir de la información recopilada, se llegó a identificar cinco características que hacen al modelo de masculinidad hegemónica dentro del ambiente del fútbol. Un estereotipo que sostiene las peores consecuencias, permitiendo el desarrollo de masculinidades homofóbicas, violentas y sin perspectiva de género.

A continuación su desarrollo, acompañado por citas de las entrevistas para ilustrar mejor los conceptos.

Características

Ser exitoso

Es importante reconocer lo meritorio y deseable en la vida del jugador. El éxito del futbolista argentino está vinculado directamente con una venta al exterior, especialmente a los países europeos. En parte porque los clubes argentinos tienen la tradición de ser exportadores de talentos y en Europa están las ligas más prestigiosas. El fútbol ubica a los argentinos en la escena global, funcionando como una poderosa expresión de las capacidades masculinas nacionales. La formación de los jugadores se enfoca en un rédito a futuro, tanto desde lo deportivo como en lo económico. En palabras de Ángel Cappa, ex entrenador de River Plate entre otros equipos, "el fútbol

argentino perdió identidad propia hace mucho tiempo, es una vidriera donde se pone a los jugadores para venderlos”. (TyC Sports, 2021).

El discurso eurocéntrico forma parte incluso de los medios de comunicación. La exageración de la experiencia en el exterior es parte fundamental de su narrativa. Esta aspiración determina un estilo de juego válido, un sentido de la consagración, un tipo de jugador modelo y un ejemplo de funcionamiento institucional para los clubes. Siempre se califica el accionar de las instituciones teniendo en el horizonte el ejemplo europeo (Korol, 2016, p.11).

Un ejemplo claro es el de Alberto “El Beto” Mársico, ídolo de Boca Juniors. En el año 1985 la selección preparaba su plantel para disputar el mundial del año siguiente en México. “El Beto” fue advertido por el entrenador, Carlos Salvador Bilardo, sobre que iban a tener prioridad aquellos jugadores que estuvieran jugando en la liga argentina para conformar la lista, pero ante esta situación el ex jugador declara que "la prioridad mía siempre fue irme a Europa, número uno. Una vez que ya estaba en Francia por ejemplo, yo pensé que no volvería más a Argentina, ni a vivir” (TyC Sports, 2022). En este relato se cruzan dos concepciones del éxito deportivo, la de representar la selección como logro máximo y la lógica de la exportación presente en el fútbol argentino.

Otros jugadores enfocan su éxito en logros deportivos, insertos en un mundo de valores donde la presión y el sacrificio son moneda corriente desde muy chicos. Nicolás Tagliafico, campeón del mundo con la selección argentina en el mundial de 2022, recuerda su paso por las selecciones juveniles con la siguiente reflexión, “desde los 15 años tuve la oportunidad de vestir la camiseta de la selección, de ir a ese mismo predio, entonces es un orgullo. Siento que desde muy chiquito tuve que representar a mi país. Esa sensación de que bueno, al fin lo lograste, al fin le diste algo a tu país” (TyC Sports, 2023).

La presión de representar al equipo nacional se mezcla con la exigencia de un título desde una edad muy temprana. Vivir la consagración como una devolución a su país de origen habla del tipo de obligaciones y exigencias al que se ven expuestos ciertos jugadores.

El éxito en lo económico le garantiza al varón poder cumplir uno de los mandatos que demanda la masculinidad hegemónica, ser proveedor. Aparece la capacidad de ser el sostén económico de la familia y su círculo, brindado los recursos para darles una mejor vida. Este rol no solo les brinda autoestima, sino que también le otorga legitimidad a su poder (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.16-17).

Cuando le preguntaron a Miguel “El Pulga” Rodríguez como había gastado su primer sueldo, el jugador respondió “en remodelar la casa de mi vieja” (TyC Sports, 2019). Él como tantos otros es un ejemplo de lo que significa para los jugadores poder proveer para sus seres queridos. La situación es muy similar a la de muchos colegas que responden esta pregunta recordando poner al día las deudas familiares, comprarle el auto al padre o invitar a comer a toda la familia.

En comparación con las potenciales ganancias, las consecuencias del sometimiento a ciertas situaciones parecen diminutas. Es muy difícil tomar conciencia durante la formación del peso que tendrán estas condiciones a futuro. Para graficar esta situación es interesante la contundente reflexión de Gonzalo “El Pipita” Higuaín cuando le preguntaron qué superpoder le gustaría tener, “ser invisible, para hacer cosas que hace la gente normal con amigos. Que sensación sienten ¿me entendés? el fútbol te quita más de lo que te da” (TyC Sports, 2022)

Como en todo grupo, los superiores cumplen el rol de modelos a seguir. En el caso del fútbol argentino los referentes de los equipos, ya sean jugadores veteranos o entrenadores, miden su prestigio en base a su trayectoria. El conocimiento legítimo está

asociado a la práctica, por eso queda reservado a unos pocos que son la prueba viva de que si se realizan ciertos esfuerzos se puede alcanzar el éxito. Una evidencia que funciona como justificación de cualquier proceso: si los juveniles se someten al camino de las divisiones formativas, especialmente a sus partes negativas, pueden alcanzar la gloria. Esto da como resultado una construcción casi homoerótica de la legitimidad masculina al interior de los planteles.

Rubén “El Mago” Capria, ex jugador, entrenador y manager deportivo de varios clubes del fútbol argentino, declaraba lo siguiente sobre el lugar que ocupan los referentes, “los jugadores más grandes debemos ser lugartenientes de los entrenadores en los planteles, sin ser alcahuetes de los entrenadores”. (TyC Sports, 2020). Se vuelven así una autoridad más dentro del plantel, pero principalmente un ejemplo.

El tipo de entrenamiento y las exigencias llevan a que las relaciones con los referentes presenten características puntuales. Se definen estándares que los varones deben alcanzar, creados por otros varones que cuentan con mayor experiencia en el juego de la virilidad. Se aprenden mandatos y prácticas cuyo principal objetivo es garantizar los privilegios sociales y económicos. Porque más allá del extenso capital económico que se les promete si alcanzan el éxito, triunfar también les garantiza a los jugadores el acceso a una fuente inagotable de capital social. Reconocimiento de sus pares, de los fanáticos del fútbol y conquistas femeninas aseguradas.

Para cerrar esta idea es muy elocuente el testimonio de Néstor “Pipo” Gorosito, contando que recibía bromas pesadas por parte de los más grandes del plantel, “hoy por ahí te agarran los psicólogos y te dicen que está mal, pero desde mi crianza y desde lo que me inculcaron mis papas de chico, me pareció que me marcaron que yo estaba ahí abajo y ellos allá arriba, y si quería estar ahí tenía que dar más” (TyC Sports, 2021).

Aceptar el feedback violento

Los entrenadores y jugadores experimentados son los encargados de proporcionar el feedback, la tarea más importante para garantizar el aprendizaje de los juveniles.

“La base de una comunidad se encuentra en el carácter compartido de interpretaciones de experiencias históricas. La gente se siente perteneciente a una comunidad porque en ella encuentra experiencias comunes y porque comparte algo acerca de las interpretaciones con las cuales definen y se entienden esas experiencias dentro de la comunidad. ¿Cómo se comparten? Por medio de la comunicación interactiva entre los miembros de esa comunidad. En consecuencia, todos los modos de comunicarse —el lenguaje y los medios de comunicación— proporcionan conductos a través de los cuales los individuos que pertenecen a una comunidad, cultura o sociedad intercambian y refinan los sentidos que comparten y por medio de los cuales definen colectiva y socialmente lo que están viviendo” (Hall, 2017, p.59).

A partir de esta relación y del intercambio entre las partes, se puede empezar a hablar sobre el clima. Este concepto hace referencia al contexto de aprendizaje durante la etapa formativa, en los entrenamientos y en el resto de los espacios compartidos. El clima, creado por el entrenador y perpetuado por el resto de los compañeros, tiene consecuencias importantes.

Hay dos posibilidades a la hora de definir el clima, puede ser de empowering o disempowering. La primera alternativa favorece el desarrollo de los deportistas, creando un ambiente positivo donde el error no es condenado y se ve como parte del proceso de aprendizaje. Esta relación con los referentes favorece la evolución y fomenta los deseos de continuar participando, haciendo que los jugadores desplieguen la totalidad de sus

habilidades. En cambio, un clima de disempowering favorece un funcionamiento comprometido y los deseos de abandonar el deporte (Jiménez, 2018, p.27-28).

Gracias al material de archivo, se puede identificar que en las divisiones formativas del fútbol argentino prima un clima de disempowering. Esta forma de trabajar es valorada positivamente por muchas personas del ambiente, ya que señalan que la posibilidad de soportar dichos contextos hostiles es una condición fundamental para triunfar. Gran parte de los referentes pertenecen a un grupo de varones que quedaron ajenos a los procesos de transformación y sostienen estereotipos quedados en el tiempo.

Para reflejar este tipo de climas y sus consecuencias, es bueno el aporte de Claudio García sobre el clima de trabajo en la selección argentina en la previa al mundial de 1986. Sobre Carlos Salvador Bilardo, García decía, “Bilardo es un crack, pasa que estaba enfermo. Cuando renuncié a la selección en el 86’ no lo aguantaba más. Estaba con sus colaboradores y de la nada te tiraban una pelota para decirte que no estabas atento. Agarré la pelota y la tiré a la mierda, le dije “no te aguanto más narigón”. De eso me arrepiento, porque podría haber ido al mundial 86’ y haber salido campeón” (TyC Sports, 2020).

Por un clima de trabajo el jugador termina renunciando al equipo, una situación que genera un gran arrepentimiento en su vida profesional y priva, en ese momento, al entrenador de una pieza importante del equipo. Nótese la diferencia en el testimonio de Gerónimo Rulli, arquero suplente de la selección en el mundial de Qatar 2022 donde Argentina fue campeón, “se vive un ambiente que es diferente, un ambiente en el que todo está perfectamente encajado. Un reloj, viste, que todas las piezas están unidas de una forma perfecta y todo funciona excelente. El que llega nuevo se siente cómodo, que al fin y cabo es lo más importante. Porque si vos te sentís cómodo es mucho más simple

que puedas demostrar por qué estás en ese lugar, por qué estás en la selección” (TyC Sports, 2022).

No hace falta explicar mucho más, si el clima de trabajo es el indicado los jugadores tienen más chances de demostrar todas sus habilidades.

Los climas de disempowering mencionados tienen una característica clave. Todo el aprendizaje está hilado por la violencia simbólica y física. Este mecanismo logra que los entrenamientos se desarrollen bajo una lógica de dominación, haciendo que los dominados reconozcan su lugar y aprendan a soportar cualquier cosa como parte del proceso. Ellos mismos respaldan la violencia que sufren como parte fundamental de su desarrollo profesional. La violencia en cualquiera de sus formas, se inserta en lo más profundo de la corporalidad y les permite a los varones la dominación de un otro. El principal objetivo es la humillación simbólica y física (Bourdieu, 1998, p.49-50).

En uno de sus relatos, “El Lobo” Carlos Cordone comenta cómo solucionó una disputa por los premios económicos que suelen cobrar los jugadores de forma grupal por conseguir logros. Cuenta, “yo me acuerdo que estaba lesionado y no participaba del equipo. Había un premio para cobrar y me preguntaron cómo se reparten los premios. Me preguntaron a mí porque era el de más experiencia y yo dije: hay varios métodos de repartir premios. El que yo había propuesto, que me parecía correcto porque era poca plata, era que lo repartamos entre todos. Había un compañero sentado en el piso y me dijo que yo decía eso porque estaba afuera. Y ahí nomás, a él sí le pegué me acuerdo. Sentado estaba y no lo deje ni parar, una reacción de 30 segundos” (TyC Sports, 2023).

Las bromas pesadas son una forma de generar lazos a través de la violencia. El patrón que se repite es el de jugadores experimentados que someten a los nuevos, hasta que estos últimos “paguen” su derecho de piso. Un ejemplo es una broma recibida por el “El Flaco” Rolando Schiavi mientras formaba parte del plantel de Boca Juniors, “se

hacían muchas jodas en las concentraciones. Una vez estábamos tomando mate y no sé en qué momento me destaparon el termo. Cuando fui a cebar se me cayó toda el agua caliente encima, antes de un partido. Y bueno a llamar al médico, que me ponga una gasa y al otro día a jugar sin decirle nada al técnico” (TyC Sports, 2021).

Aquí otro ejemplo de una broma hecha por Roberto Mársico para dar un feedback. Luego de un mal partido le preparó un chiste de mal gusto a Carlos Mac Allister, así lo relata entre risas, “digo, Blas (Giunta) qué mal jugó el colorado yo lo espero con un banquito. Cuando llegó a la habitación, lo espere con un banquito y una sábana atada al ventilador de techo. “Ponete la soga, que yo te pateo el banco.” Esa fue la última vez que concentró conmigo, y ahí empezó a romperla” (TyC Sports, 2022).

Más allá de lo desagradable de la broma y del disgusto de su compañero, Mársico no deja de sentirse orgulloso de la situación y de atribuirse el éxito posterior de Mac Allister en el equipo, como si el acto de violencia hubiera despertado sus habilidades.

Los efectos de la violencia se insertan en lo más profundo de la corporalidad. Cumplen el rol de ser un disparador, que con un mínimo gasto de energía, logra que se activen ciertas disposiciones. Los efectos se inscriben en el cuerpo y salen a flote en emociones como la timidez, la vergüenza y la ansiedad. Del mismo mecanismo también surgen pasiones como la admiración, el amor y el respeto (Bourdieu, 1998, p.54-56).

En base a lo último, es muy común la comparación del entrenador con la figura paterna. Por dar un ejemplo, este es el testimonio de Mauro Boselli sobre el tiempo compartido en Estudiantes de la Plata con el entrenador Alejandro Sabella, “cuando yo llego a Estudiantes se muere mi papá y al poco tiempo llega él. Yo compartí poco tiempo con Alejandro, habrá sido un año y medio. Tomé esa figura como la de mi viejo, con todo lo que a mí me habían enseñado en mi casa: respeto, la humildad, el sacrificio,

el siempre estar predispuesto para todo. (...) Después de la charla técnica de él, vos querías salir a jugar a la cancha así como estabas, sin cambiarse sin nada, ya querías entrar en el partido. Y eso lo conseguía sólo él” (TyC Sports, 2023).

La mezcla de los roles se potencia por compartir valores similares. Sabella es uno de los técnicos que más se menciona en el corpus en respuesta a la pregunta “¿Quién fue el mejor técnico que tuviste?” por su habilidad para construir climas de trabajo tranquilos y profesionales.

En la otra cara de la moneda, la victoria está exclusivamente ligada al despliegue de ciertas virtudes masculinas como la valentía, la fortaleza física, la planificación estratégica y la resistencia. En cada derrota se pierde más que un partido, se pierde prestigio y autoestima. Una perspectiva de los hechos formada en un espacio hostil y violento.

Después de discutir con un compañero en el vestuario, Brian Sarmiento terminó siendo golpeado por uno de los referentes del plantel. Recordando esta situación comenta, “cobré, salí a jugar el segundo tiempo con el ojo hinchado. Me encantó, por bardero, hay veces que te tienen que meter”. (TyC Sports, 2020). En su discurso la violencia aparece como un factor que a veces se justifica ante una situación de desobediencia, aceptando su lugar de sometido por ir en contra de los valores del equipo. En otro ejemplo, Ariel “El Burrito” Ortega habla sobre su llegada al vestuario después de haber sido expulsado en un partido importante por una pelea en la cancha: “Hubiese preferido que me maten a trompadas en ese momento, hubiese sido más sanador para mí. Pero no, nadie me dijo nada”. (TyC Sports, 2020). Esperar la violencia como castigo y justificarla, de algún modo, grafica el tipo de dominación masculina al que se hace referencia.

En estos climas de disempowering, se adaptan al modelo de masculinidad hegemónico utilizando la violencia simbólica como principal recurso, viéndose expuestos a los mecanismos de dominación durante toda su etapa formativa. Esta combinación tiene consecuencias en su formación no solo como profesionales, sino como personas, porque la violencia no deja de ser un espacio propicio para construir la identidad.

Ser fuertes e independientes

Se espera de los jugadores fortaleza física en los partidos y emocional en todo momento. Quedan prohibidas emociones como el miedo o la tristeza, que pueden derivar en expresiones físicas también prohibidas como las demostraciones de afecto o el llanto.

Pero aparece una contradicción, porque el fútbol es uno de los pocos espacios donde las emociones masculinas pueden llegar a tener legitimidad. Solo si la derrota es demasiado fuerte está permitido llorar y lamentarse. Sin embargo, es preferible que dichas emociones se expresen en el ámbito privado, en el vestuario o tapado por un compañero. Es famosa la imagen de Diego Maradona llorando después de perder la final del mundial en Italia, pero tiene un significado importante el pedido de Bilardo de que lo vayan a tapar, que la gente no vea a la personificación del jugador ideal llorando en una cancha. Sobre esto Rambert explica que “el jugador sufre todo el tiempo un montón de situaciones que las padece, que te hacen llorar, te hacen estar en una condición vulnerable”. (TyC Sports, 2023). Se reconoce la posibilidad de sufrir, pero se miran de reojo muchos métodos para llevar ese sufrimiento.

El jugador se ve obligado a formar una coraza a su alrededor, a no permitir que entre ninguna bala. Es un proceso que debe afrontar solo y que puede perpetuarse en los espacios por fuera del fútbol. Javier Mascherano explica que “el hecho de que las cosas no te afecten te hace poner un escudo y no tenés una relación fluida con la gente. A mí me pasaba hasta con mis amigos, hoy soy otra persona, estoy mucho más relajado. Tiene que ver con un proceso de autoprotección que hace uno, para que las cosas no te afecten demasiado” (TyC Sports, 2021).

Se condenan los pedidos de ayuda, todo deben resolverlo ellos mismos de forma independiente. Cada jugador debe ser capaz de llevar sus conflictos personales solo, si se lo ve recibiendo asistencia de algún profesional u otro compañero suele tomarse como símbolo de debilidad. Como dice Matías Almeyda, “el fútbol es un reflejo de nuestra sociedad, vivimos tapando ¿Para qué? No, hay que destapar y cuando se logra no volver a taparlo” (TyC Sports, 2021)

Todas las demostraciones de valentía y riesgo serán valoradas como un rechazo al miedo, lo que deriva en comportamientos peligrosos. Es muy común justificar a los jugadores temperamentales, aunque su accionar tenga consecuencias negativas para el equipo, como una expulsión por una patada temeraria o una pelea. Es obligatorio ir al frente en situaciones de juego y también en conflictos, dentro y fuera de la cancha. Es elocuente el relato de Rolando Schiavi sobre el día que jugó un partido entero con apendicitis, “dolor, fiebre y chuchos de frío. Me preguntaron en el entretiempo si podía seguir y dije que sí. Porque en el entretiempo estaba mal, con chuchos de frío y mientras él daba la charla yo estaba en la camilla” (TyC Sports, 2021).

Una pregunta común de la sección es si alguna vez se pelearon con un hincha que los haya insultado. Con respecto a esto Daniel Bazán Vera responde, “me putearon,

me dijeron un montón de cosas y ni me bañe. Terminó el partido y me fui a la tribuna, me metí y me puse a pelear con el hincha. A las piñas y gané como siempre”. (TyC Sports, 2019).

Para cerrar se cita un fragmento de la entrevista a Ariel Ortega, una secuencia que gráfica el significado del campo de juego para los varones, “me pegaron una trompada en la boca, le dije al árbitro y me respondió “desquitate vos también”. Para mí eso era el fútbol, me la bancaba y si te podías desquitar, te desquitabas”. (TyC Sports, 2020). Un espacio donde las reglas cambian y se habilita la violencia contenida.

Desacreditar lo femenino

Las huellas de la dominación masculina pueden verse a menor escala en los espacios domésticos, pero se perpetúan en los públicos. En esta relación al hombre se le asigna el rol de representar lo viril, el principio de conservación y aumento del honor (Bourdieu, 1998, p.11-15).

La virilidad está asociada a los actos de fuerza física, de ahí la idea del fútbol como eminentemente masculino, ya desde sus orígenes se lo representa como un coto masculino violento. Bajo esta lógica, se califica al fútbol femenino como algo inferior que merece descrédito, porque el mismo deporte jugado por mujeres es un hecho que no encaja en la perspectiva dominante.

Por más mínima que sea, una participación en las divisiones formativas es motivo suficiente para desacreditar cualquier opinión femenina sobre fútbol. El saber viene ligado a la práctica, y a diferencia de los varones, las mujeres no nacen con una pelota abajo del brazo. Esa práctica, prematura y muchas veces involuntaria, hace que solo un grupo tenga derecho a la palabra. Así se forma lo que algunos autores como Bourdieu y Wacquant llaman una persuasión clandestina, haciendo que esta estructura

de la sensación de ser el orden natural de las cosas. Así se pone en duda el saber femenino y su capacidad de sentir pasión real por el deporte (Conde & Rodríguez, 2002, p.98-100).

Lo primero que llama la atención en el corpus, es el lugar que ocupan las mujeres en las preguntas. En el “Líbero vs” hay dos preguntas fijas que mencionan al género femenino, “¿Posición preferida en la cama?” y “¿La mujer más linda del país?”. Estos disparadores condicionan el lugar que se le asigna a las mujeres en la entrevista.

Jorge Burruchaga cuenta entre risas como Carlos Salvador Bilardo se metía en su intimidad para pedirle a su mujer posiciones determinadas que supuestamente cansaban menos al jugador, “la que nos enseñó Carlos, hasta eso nos decía, mirando para arriba para no cansarse. A las mujeres les decía”. (TyC Sports, 2019).

Un tema de análisis para este trabajo, fue el lugar que ocupa la figura de la mujer y el acto sexual en los discursos que circulan en un plantel. Tener relaciones sexuales está cargado de simbolismos en estos espacios, el grupo define un estándar de sexualidad al que todos deben adaptarse por igual o serán marginados. La heterosexualidad obligatoria y la disposición permanente a tener relaciones sexuales son mandatos inquebrantables. Esto determina los vínculos de los jugadores fuera de la cancha y el desarrollo de su identidad sexual, porque van aprendiendo conceptos clave, desde la conquista femenina como un logro máximo, hasta controlar cada postura y parte de su cuerpo para que no se lo compare con una mujer. Estereotipos comunes creados por los hombres para ellos mismos con un objetivo claro, sostener los privilegios y el honor. Todo este aprendizaje no se queda solo en palabras, se refuerza con acciones puntuales en los rituales y las rutinas.

Contar orgulloso una experiencia sexual es muy frecuente en los grupos de varones, por ejemplo Alberto Mársico relata así su primera vez:

- “Matías Peliccioni: ¿De qué club eras hincha de chiquito?”
- Alberto Mársico: Toda la vida de Boca, toda la vida bostero pero mal. Lloré y todo. (...). Mis vacaciones eran en la pileta de Boca, donde tuve a mi primera novia.
- Matías Peliccioni: ¿Tu primer beso lo diste ahí?
- Alberto Mársico: Todo, no solamente el primer beso, todo.
- Matías Peliccioni: ¿Ahí nomás?
- Alberto Mársico: En el quincho de Boca” (TyC Sports, 2022).

Nótese el orgullo de que haya sido en el lugar que lo vio nacer, mezclando en un testimonio dos puntos conceptuales del presente trabajo, la falta de respeto hacia las mujeres y el sentido de pertenencia arraigado con su club.

“Ese era el departamento que se llamaba “El cementerio de los elefantes”. Porque ahí mueren los grandes. Ahí enterrábamos los elefantes, cayeron algunas importantes. (...) Me arrepiento de la hepatitis B ¿No la sabías a esa, no? Me enfermé de hepatitis, una hepatitis muy “heavy”, transmisión sexual. Me arrepiento de no cuidarme” (TyC Sports, 2019).

En una secuencia hecha a la medida de este trabajo, Iván Pillud pasa de recordar con orgullo su departamento conocido como “El cementerio de los elefantes”, por la calidad de las mujeres con las que estaba en ese lugar, a mencionar las consecuencias que le trajo el sexo sin protección. La disposición a tener relaciones constantemente y el trato de la mujer como un objeto sexual, llevan muchas veces a que no se midan ciertas consecuencias de actuar con imprudencia. Esto deriva en abusos sexuales, muy comunes en el ambiente del fútbol, embarazos indeseados o enfermedades de transmisión sexual.

Otra ley es la de no parecer afeminado, rechazando lo típicamente femenino. Martín Palermo recuerda la gran polémica y los insultos recibidos por haber hecho una nota vestido de mujer. Ocupar un lugar femenino está fuertemente condenado, por eso los jugadores aprenden desde chicos a evitar cualquier cosa relacionada con la feminidad. Así crecen privándose de música, planes, gustos, vestimentas, pensamientos, entre otras cosas: “Quizás no pensé que eso iba a tener tanta repercusión, el haberme vestido de mujer. Después de eso tuve algún que otro grito en la cancha en relación a mi vestimenta”. (TyC Sports, 2022).

No hay que dejarse engañar por la reciente participación activa de algunas mujeres en los espacios del fútbol, es importante leer de forma crítica en qué términos suceden. Los hombres no sienten la presencia de las mujeres en el fútbol como una amenaza, no identifican que puedan producirse conflictos en torno al género. Esto sucede porque la participación de las mismas está ordenada por un punto de vista masculino (Conde & Rodríguez, 2002, p.96).

Las mujeres no pueden formar parte de la toma de decisiones en la vida del futbolista, un ejemplo es la famosa disputa en el vestuario de Boca que dividió el plantel entre halcones y palomas. Nuevamente Alberto Márcico explica que “los halcones siempre éramos los que salíamos un poquito más. Después las palomas eran los pollerudos. Había gente que salíamos a comer y después estaban algunos pollerudos que salían con las mujeres y esas eran las palomas. El único problema era eso: “Che vengan a comer con nosotros” “No, que le tengo que preguntar a mi señora” ¿A tú señora tenés que preguntarle? Dejate joder, loco. Vamos a ponerla sobre la mesa, viejo”. (TyC Sports, 2022).

Una prohibición del mundo masculino que aparece también en este ambiente es el de “ser pollera”. Esta expresión común hace referencia a dejarse influenciar excesivamente por las opiniones de las mujeres. El testimonio de “Beto” Márcico es bastante elocuente para explicar que se espera de un futbolista en estos casos, mostrándose canchero e independiente. Para cerrar suma una referencia fálica, aludiendo al poder que le da en la relación el hecho de ser pene portante.

La cultura del fútbol es masculina y está destinada a los varones. No hay lugar para una relación de paridad con las mujeres, que pasan a ocupar un rol secundario. La valoración excesiva de la conquista femenina y la cosificación están presentes de manera constante, haciendo que no haya espacio para segundos pensamientos con respecto al lugar que ocupan las mujeres en el fútbol.

Teniendo en cuenta una de las categorías anteriores con respecto a la obligación de ser exitoso, aparece un nuevo rol de lo femenino legitimado por los varones. Una cosificación extrema, asumiendo que todas se van a prestar al juego de seducción sólo por su condición de jugadores. Esta concepción pone a las chicas en el mismo lugar que un auto, un reloj o una casa, bienes que sostienen el estatus y vienen aparejados de capital económico y social (Conde & Rodríguez, 2002, p.101).

Nuevamente Bilardo retrata perfectamente el lugar que ocupa la mujer en estos espacios, la función de cuidar al jugador asegurando su bienestar, garantizando así su propio futuro económico. Vemos esta lógica repetirse hasta hoy en día, donde la famosa frase “la novia de” hace el trabajo de poner a las mujeres en un lugar dictado por los varones, “hablaba con las mujeres y les decía: este es tu futuro, si vos lo cuidas a él vas

a vivir siempre bien, vas a tener casa, coche, de todo. Si no lo cuidas, fuiste, van a tener que ir a trabajar él y vos” (TyC Sports, 2019).

En conclusión, la representación de lo femenino en el fútbol no cubre la variedad de las mujeres implicadas y desplaza la complejidad de sus prácticas, aplastando con una uniformidad severa sus anhelos de participación y rebeldía.

“Podemos hablar de una tensión entre las representaciones y las prácticas femeninas, generada a partir de una articulación compleja entre la necesidad expansiva de captura del medio televisivo y el sentido común que subyace al mundo moral del apasionado del fútbol —tradicional— masculino: mientras que la representación, aun con sus contradicciones, es finalmente inclusiva, la práctica es excluyente y en el interior de esta articulación se reproduce el orden de los géneros” (Conde & Rodríguez, 2002, p.105).

Machos vs. No machos

El fútbol se inserta en un mercado simbólico de bienes donde, el capital por excelencia es el honor y la función masculina es adquirirlo. A partir del juego los varones entran en un contexto de honor en disputa, deben mostrar constantemente su voluntad de conseguirlo. El hecho de jugar al fútbol se vuelve un paso clave en el camino de no ser desterrado del mundo masculino (Bourdieu, 1998, p.61-62).

La diferencia de honor entre hombres hace que algunos puedan dominar a otros, de ahí la distinción de “machos” y “no machos”. Las diferencias entre unos y otros pueden reconocerse fácilmente en la retórica de los jugadores. Ambos grupos están constituidos por hombres, la masculinidad se practica, demuestra y reconoce entre grupos de pares. Los varones están bajo constante vigilancia de otros varones, evaluando cual posee mayores características del ideario masculino. Los considerados

“machos” hacen todo el trabajo social que esté a su alcance para encajar en el estereotipo: ser heterosexuales, proteger a los más débiles, estar siempre dispuestos a competir, ser autosuficientes y sobre todo fuertes. La metáfora genital de tener “huevos” se aplica perfectamente para describir a este grupo.

El juego funciona como un terreno para poner en disputa esas estructuras jerárquicas entre varones, como el caso de Diego Godín cuestionando la autoridad de su entrenador Diego Simeone durante un partido, haciendo un gol en una posición de ataque cuando este le había pedido que se quedara defendiendo: “Tomá para vos, cagón de mierda”. (TyC Sports, 2023). El jugador aprovecha una situación de juego para ponerse por encima de su entrenador.

“El lugar de autoridad de los “hombres bien machos”, “hombres hechos y derechos”, “hombres de la casa” no es un lugar al que se acceda por tener pene. Esta condición es necesaria pero no suficiente. Los varones deben atravesar, entre la niñez y la adultez, un pasaje marcado por distintas formas de la prueba de hombría” (Fabbri, Chiodi y Sánchez, 2019, p.24).

El ego y el orgullo son dos cuestiones cruciales para formar parte del grupo de machos, llevando a un desarrollo excesivo de estas facetas. Confundir la confianza con un ego excesivo es una situación común, por eso sirve repasar el siguiente testimonio de “Pipo” Gorosito, “tenés que tener una dosis de ego grande para llegar a más de lo que llegué. Si hubiese sido más egoísta hubiera llegado más alto (...) y vos me decís “Pipo ¿No te gustaría dirigir el Real Madrid?” Si el costo es no tener amigos y vivir veinticuatro horas pensando en el fútbol, te digo que no” (TyC Sports, 2021).

Para pertenecer al grupo de los machos en las divisiones formativas se suelen atravesar ritos de iniciación, en los que se les demuestra a otros varones valor y temeridad. El fantasma de la demostración constante es algo que aparece desde la

infancia y nunca se va. Marcos Rojo habla sobre las influencias de los referentes con respecto a temas como el vició y las salidas nocturnas. Muchas veces los más grandes usan su posición para corromper a los más chicos, perjudicando su desarrollo y justificando todo como parte de esos procesos de iniciación, “me mandaban “andá comprarme cigarrillos” de pibe. No empecé a fumar por ellos, pero vi que ellos fumaban. Ahí quedó, me quedó una imagen (...) íbamos a “El bosque” en ese tiempo de Estudiantes. Íbamos sobrados, con Galván que era titular, imagínate. Éramos todos pibes, él decía “vamos para allá” e íbamos todos” (TyC Sports, 2023).

Los “no machos” representan una disrupción que se corre de los valores y los principios. Se vuelven una amenaza, ya que ponen en jaque todo el sistema que sostiene la dominación. No reproducir los valores de esa masculinidad hegemónica, es una forma de cuestionar la identidad de los individuos del grupo que si lo hacen. Se los identifica con mote que hacen referencia a la homosexualidad de forma despectiva, con las metáforas sexuales como principal recurso. La creación de un otro débil y diferente sirve para fortalecer la identidad de un “nosotros” mejor. No demostrar habilidades futbolísticas en Argentina deriva rápidamente en formar parte de este grupo (Giovenale, 2021, p.23).

Aquellos que tengan una personalidad que no encaje con los machos y venga a cuestionar sus valores, deben estar dispuestos a afrontar disputas violentas constantemente. Sobre la pelea que más recuerda en su paso como jugador, el “Chipi” Barijo responde, “con Estévez, porque no hubo disculpas (...) a los que no están acostumbrados a lo que es el mundo del fútbol y son perros verdes hay que tratarlos así. No hay feeling, no hay onda, esto es fútbol no una carrera de coches” (TyC Sports, 2020).

Nótese la frontera marcada desde el discurso, acá los que pertenecemos al ambiente del fútbol y allá los que son “perros verdes”, raros, afeminados, no machos.

Cada interacción es en clave de competencia, haciendo de la violencia un recurso muy importante, donde la humillación del otro es un objetivo claro. Las disputas son intensas e interminables, bajo la idea de vulnerar para no ser vulnerado. En el caso de que una disputa simbólica escale a violencia física, la iniciativa de competir no puede flaquear. De esta lógica nace de la voluntad de apropiarse del cuerpo del otro, un axioma peligroso que puede reproducirse en otros ámbitos.

“Nunca había escuchado tantas puteadas en un túnel como llegué a escuchar en ese. Se puteaban entre todos hasta el punto de piñas, de casi quererse ir a las piñas y separarse en el túnel a medida que íbamos al vestuario, porque uno no había corrido, porque el otro le había dado mal la pelota, porque el otro no se la daba. Pero después te “tocaban” adentro la cancha y eran leones que te defendían” (TyC Sports, 2023).

Entre las dos caras de este relato de Rambert se puede identificar un solo factor común, la violencia. La regla que rige los intercambios entre compañeros y frente a los rivales, siempre para someter al otro y hacerse respetar. La violencia se usa por parte de los “machos” para defender a los más débiles y para darles una lección. Los primeros tienen la responsabilidad de educar a los más chicos en el mundo de la masculinidad y de protegerlos en el proceso. Por eso ante una falta dentro del campo de juego o la imprudencia de un compañero, es normal que salten a defenderlos. Es muy interesante ver cómo conviven las actitudes de dominación y protección dentro del mismo espacio.

Daniel Osvaldo por un lado cuenta, “me había peleado con un compañero, porque el “mala leche” le metió un planchazo a un pibito que vino a entrenar con nosotros de las inferiores y no le pidió ni disculpas. A mí se me apagó la tele, le dije “¿Por qué no me pegas a mí en vez de al pibe?” (Tyc Sports, 2024).

Marcar el lugar que ocupa cada uno a partir de la violencia física es común, un caso muy conocido es el de Leandro Paredes, que luego de mostrar algunas habilidades frente a Agustín Orión en un entrenamiento, recibió una patada violenta por parte del arquero. El caso fue famoso porque se filtró un video donde se vio la patada y el jugador de Boca sufrió una lesión grave en el tobillo. Sobre su proceso de recuperación Paredes dice: “Sí, me dolía muchísimo, no me querían operar porque era muy joven. Y los primeros días fueron duros porque tenía muy hinchado, me dolía un montón y sí, sufría”. (TyC Sports, 2022)

Las concentraciones son un microespacio donde los jugadores pasan muchas horas juntos. Las bromas pesadas son comunes, muchas veces los juveniles intentan jugarle alguna a los referentes. En estos casos lo más común es que haya una vuelta desmedida, para marcar los lugares de cada uno. Con respecto a esto, el “Flaco” Schiavi cuenta, “vinieron a querer pegarnos en la concentración, hacíamos grupos comandos. En un momento salieron todos corriendo y uno se tropezó. Lo agarré con un compañero, le bajamos el pantalón y le empecé a dar cachetadas en la nalga. No sabés cómo le dejé la nalga, terrible, “basta por favor” pedía” (TyC Sports, 2021).

Hay muchas técnicas para perpetuar en el tiempo las producciones de sentido, principalmente aquellas que buscan propiciar las mejores condiciones para la dominación masculina. Estas son dinámicas, ya que se adaptan a las instancias cambiantes y aparecen desde el principio. Hay toda una parte dentro de estos espacios destinada a la formación y educación de los varones. Se les enseña ciertas distinciones como la razón y la emoción, la fortaleza y la debilidad, el honor y la vergüenza, el éxito y el fracaso, la dominación y la subordinación. Estos mandatos no toman siempre la misma forma, por eso deben pensarse de manera situada teniendo en cuenta los contextos donde se practican (Goffman, 1997, p.254-255).

Conclusión

Jorge Valdano, ex jugador y manager, hace el siguiente análisis: “Me parece que es la tarea más vocacional de todas, es una vocación que empieza en la infancia y convertirla en una profesión, es casi prolongar la infancia, o sea, no se puede pedir más” (TyC Sports, 2022). A lo largo de la presente tesina observamos esta prolongación de la infancia desde otra perspectiva, porque en ese proceso no solo se aprende a jugar al fútbol. Los valores y las prácticas que hacen a la masculinidad en esos espacios también se prolongan con el jugador, determinando su forma de vivir y relacionarse.

Como se comprueba en los testimonios y en el análisis conceptual, las divisiones inferiores del fútbol argentino son un ambiente para revisar de forma crítica. Una parte para dar la lucha contra las masculinidades tóxicas, violentas y homofóbicas es reconocer los lugares donde crecen y se perpetúan. Miles de varones pasan por los clubes del fútbol argentino en momentos claves de su proceso de crecimiento, formando su identidad entre las paredes de las instituciones.

La aparición de aportes académicos desde el campo de la comunicación, entre otros, ayuda a formar las herramientas interdisciplinarias que son necesarias para lograr un verdadero cambio de paradigma. Sumarse a la mirada crítica de las masculinidades del pasado, para construir un futuro diferente, es un camino que muchos de los referentes futbolísticos de todo el mundo ya están tomando. Reconocer los patrones violentos, misóginos y agresivos en los discursos es un primer paso que busca este trabajo para aportar un granito de arena.

Bibliografía

- Albaceres, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Archetti, E. P. (2003). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). *Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Contreras, A. C. (2021). "Fútbol y clase: un análisis sobre el fútbol femenino en las zonas elitistas de la provincia de Buenos Aires." . Buenos Aires, Argentina.
- De Certeau, Giard & Mayol. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Escobar, K. B. (2020). *FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REGULACIÓN EMOCIONAL DE LOS DEPORTISTAS UNIVERSITARIOS FORÁNEOS Y LOCALES*. Nuevo León, México.
- Fabbri, Chiodi y Sánchez. (2019). *Varones y masculinidades*. Buenos Aires, Argentina: Masculinidades y cambio social.
- Fabbri, P. (2013). *¿Qué es la Semiótica?* Santa Fé, Argentina.
- Giovenale, A. (2021). *Ahora que sí nos ven : análisis sobre las representaciones y la construcción identitaria en jugadoras de Fútbol Femenino en Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Góngora, I. Y. (2021). *Deporte: análisis del discurso en las transmisiones de fútbol femenino*. Nuevo León, México.
- Goycolea, H. F. (2019). *Feedback, necesidades psicológicas básicas y bienestar y malestar en futbolistas universitarios*. Nuevo León, México.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, N. C. (2018). *Climas de Empowering y Disempowering, necesidades psicológicas, motivación e intenciones futuras de participar en el fútbol*. Nuevo León, México.

- Korol, L. M. (2016). Invasión a la sudamericana, festejo a la europea: relaciones de poder y colonialidad en el discurso periodístico de Olé y Clarín Deportivo. Buenos Aires, Argentina.
- Magnone, M. N. (2021). "El sueño de no quedar en offside": Motivaciones y trayectorias de vida de jóvenes jugadores de fútbol. 35. La plata, Argentina.
- Moreno Sardá, A. (1986). El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura crítica no androcéntrica. Barcelona, España: Lasal.
- Multiba, L. B. (2020). Un lindo grupo humano: Mérito, masculinidad y sociabilidad en la configuración moral de un equipo de fútbol amateur. La Plata, Argentina.
- Sánchez, M. Á. (2019). : "Géneros violentos: Lo masculino, la desigualdad y la lucha del Otro. Estudio del caso de Fútbol Femenino de Estudiantes de La Plata." . La Plata, Argentina.
- TyC Sports. (5 de abril de 2019). Líbero VS Bazán Vera [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=jjmECUwuPPI>
- TyC Sports. (24 de Julio de 2019). LÍBERO vs CARLOS SALVADOR BILARDO | "CON MARADONA ME FUI A LAS MANOS SOLO UNA VEZ, EN SEVILLA" [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=wWd2McmxCbU>
- TyC Sports. (24 de Mayo de 2019). Líbero VS Iván Pillud [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=PWrvj1f7BpE>
- TyC Sports. (22 de Febrero de 2019). Líbero VS Luis "Pulguita" Rodríguez [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=bbJbzXP-H-A>
- TyC Sports. (5 de Diciembre de 2020). Líbero VS ARIEL "BURRITO" ORTEGA | "Maradona me dio un abrazo cuando lo necesitó" [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=UWNkY-RQUc0>
- TyC Sports. (5 de Marzo de 2020). Líbero vs Brian Sarmiento [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=UgcR3PJOHto>
- TyC Sports. (7 de Mayo de 2020). Líbero vs Mago Capria [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=FW-SvRI2e0k>
- TyC Sports. (16 de Septiembre de 2020). Líbero VS Turco García | "Llegué a robarle plata a mi esposa por la droga" [video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=YCWZT6xDtbQ>
- TyC Sports. (9 de Marzo de 2020). Líbero Vs. Antonio Chipi Barijho [Video]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=eIcEI5lwWic>
- TyC Sports. (3 de Abril de 2021). "A GALLARDO LO ESPERÉ 3 HORAS AFUERA DEL VESTUARIO PARA PELEARME" | Líbero vs. MATÍAS ALMEYDA [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Y2OK6N4N8uw>

- TyC Sports. (25 de Mayo de 2021). "MESSI LE PIDIÓ A GUARDIOLA QUE ME LLEVARA AL BARCELONA" | Líbero vs. JAVIER MASCHERANO [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=KBe7jpXJBeE>
- TyC Sports. (19 de Marzo de 2021). "HACE 11 AÑOS QUE PIENSO EN ESE VÉLEZ - HURACÁN" | Líbero VS Ángel Cappa. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=FCGhaFW6cLI>
- TyC Sports. (8 de Mayo de 2021). DE LOS 5 MEJORES DE LA HISTORIA DEL FÚTBOL, 4 SON ARGENTINOS" | Líbero Vs. NÉSTOR GOROSITO [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=U2WSOSatePE>
- TyC Sports. (16 de Enero de 2021). Líbero Vs. Rolando SCHIAVI | "MARADONA fue el ÚNICO que se la jugó por mi" [video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=X9ZHQMcaFB0>
- TyC Sports. (30 de Septiembre de 2022). "EN BOCA LLEVABA DOS O TRES BOTELLAS DE CHAMPAGNE A LA CONCENTRACIÓN" LÍBERO VS. BETO MÁRCICO [Video]. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=s7dEsOepC-8>
- TyC Sports. (23 de Septiembre de 2022). "EN LA SELECCIÓN ARGENTINA HAY UN AMBIENTE PERFECTO, TODOS SE SIENTEN CÓMODOS" LÍBERO VS. RULLI [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=JAYQ-dROFRc>
- TyC Sports. (5 de Agosto de 2022). "MARADONA ES EL AUSENTE MÁS PRESENTE DE TODOS. LO SEGUIMOS RECORDANDO HASTA HOY" LÍBERO VS VALDANO [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=p0d5rU2FhiY>
- TyC Sports. (23 de Junio de 2022). "ME SACABAN FOTOS POR LA PANZA Y DESPUÉS HACÍA 30 GOLES" LÍBERO VS. GONZALO HIGUAÍN [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=jC7N-39LkLk>
- TyC Sports. (6 de Mayo de 2022). "QUE RICARLISON DIJERA QUE IBAN A SER CAMPEONES, NOS MOTIVÓ AÚN MÁS" Líbero VS LEANDRO PAREDES [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=jkZfJxxNsWY>
- TyC Sports. (15 de Julio de 2022). "TRAS LA MUERTE DE MI HIJO SENTÍ QUE NECESITABA JUGAR PARA CARGARME DE ENERGÍA" LÍBERO VS. PALERMO [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=RJVZoMwR8sA>
- TyC Sports. (17 de Marzo de 2023). "ES UN ORGULLO SER CAMPEÓN DEL MUNDO CON LA SELECCIÓN ARGENTINA" LÍBERO VS. TAGLIAFICO [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=wkh6RH62XFc>
- TyC Sports. (15 de Diciembre de 2023). "FUE CORRECTO QUE ME SANCIONEN POR MAR1HUANA, AUNQUE NO ESTOY DE ACUERDO" Líbero Vs

LOBO CORDONE [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=3ZuTiboSy3c>

TyC Sports. (7 de Abril de 2023). "MESSI ES EL JUGADOR MÁS GRANDE DE LA HISTORIA DEL FÚTBOL MUNDIAL" LÍBERO VS RUBÉN DARÍO INSÚA. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=TMKT1sC0Rng>

TyC Sports. (17 de Agosto de 2023). "MESSI ES EL MEJOR JUGADOR DE TODOS LOS TIEMPOS DEL FÚTBOL" LÍBERO VS DIEGO GODÍN [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=rXOM8vSUeoI>

TyC Sports. (27 de Abril de 2023). "MESSI NOS MANDÓ FOTOS DESDE EL VESTUARIO EN QATAR. SE ACORDÓ DE NOSOTROS" LÍBERO VS. MARCOS ROJO [Video]. You Tube. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=wM--SOjiU_A

TyC Sports. (21 de Abril de 2023). "MI PAPÁ MURIÓ Y AL POCO TIEMPO CONOCÍ A SABELLA. FUE COMO UN PADRE MÁS" LÍBERO VS MAURO BOSELLI [Video]. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=BF3dAL4Uy04>

TyC Sports. (29 de Septiembre de 2023). "PASÉ DE BOCA A RIVER DIRECTO Y ME INSULTABAN LOS HINCHAS DE AMBOS LADOS" LÍBERO VS RAMBERT [Video]. You Tube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=jpTqRHsel0s&t=21s>

Tyc Sports. (3 de Octubre de 2024). "SI PONÉS 'CARETA' EN GOOGLE, TE SALE LA CARA DE GUILLERMO" Líbero vs DANÍ OSVALDO [Video]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=ojryZ3obYR4>

Varela, G. N. (2019). ¿Cómo se hace un futbolista? : el rol de los clubes de fútbol argentinos en la creación de la. Buenos Aires, Argentina.

Verón, E. (1987). La Semiosis Social. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.